

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
FACULTAD DE TEOLOGÍA

Antonio SÁNCHEZ RECHE

LA VOCACIÓN EN SAN FRANCISCO DE SALES

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

PAMPLONA
2001

Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 15 mensis maii anni 2001

Dr. Ioseph MORALES

Dr. Franciscus X. SESÉ

Coram tribunali, die 20 mensis septembris anni 1989, hanc
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis
Eduardus FLANDES

Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia

Vol. XL, n. 4

PRESENTACIÓN

Una de las aportaciones más importantes del Concilio Vaticano II ha sido subrayar la significación de los laicos en la Iglesia. La convocatoria en 1987 de un Sínodo Extraordinario sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia, proporciona una idea suficiente acerca de la actualidad e interés del tema. La creciente «descristianización que aflige a los pueblos de antigua tradición cristiana —comenta la Exhortación apostólica *Christifideles Laici*— (...) reclama, sin dilación alguna, una nueva evangelización»¹, y «a nadie —por consiguiente— le es lícito permanecer ocioso»². La misma exhortación apostólica reconoce que «el magisterio [del concilio Vaticano II] sobre el laicado (...) se ha revelado de una sorprendente actualidad y tal vez de alcance profético»³.

El estudio del fenómeno laical ha provocado la necesidad de una profundización en distintos campos teológicos, como por ejemplo en el de la perfección y vocación cristianas. Tradicionalmente estos estudios se hacían pensando en una vocación concreta: sacerdotal o religiosa. Al venir la teología del laicado a un primer plano, estos moldes aparecen insuficientes. Ya Pablo VI en la Carta Apostólica *Sabaudiae Gemma* salía al paso del error de quienes consideraban que la verdadera santidad que presenta la Iglesia no conviene más que a algunos individuos aislados o unidos por votos religiosos. El Papa insistía en la idea de que todos los fieles deben tender a la santidad, porque todos pueden alcanzarla con los auxilios de la gracia⁴. Esta carta fue escrita por el Santo Padre con motivo del 4º centenario de la muerte de san Francisco de Sales.

Francisco de Sales es bien conocido en su preocupación por ayudar a los laicos a alcanzar la perfección cristiana. *La Introducción a la Vida Devota* ha sido un libro que ha formado a muchas generaciones de cristianos. El propio autor confiesa en carta dirigida al P. Possevin: «La obra [*Introducción*] ha sido bien acogida en Francia a causa de la novedad de su contenido, que no tiende a otra cosa que a ayudar a la gente del mundo»⁵. Es particularmente interesante estudiar por tanto el pensamiento salesiano sobre la vocación y la santidad.

Después de un estudio preliminar de la época y obra salesianas, hemos intentado analizar el pensamiento de nuestro autor sobre los temas de la santidad, la vocación y la vida cristiana.

Aunque Francisco sólo escribió cuatro obras sistemáticas, y la mayor parte de sus escritos son cartas, en cada una de aquéllas, nuestro autor se manifiesta como un escritor metódico.

A la hora de estudiar específicamente el pensamiento de Francisco de Sales, nos pareció interesante empezar por analizar qué entendía nuestro autor por perfección. A ello hemos consagrado el cuarto capítulo de la tesis doctoral. A lo largo de él, hemos ido constatando el carácter central de la caridad en la doctrina salesiana. El amor está presente de una forma u otra en todos los escritos de san Francisco, ya sea el amor de Dios por los hombres o el amor que el hombre ha de dar a Dios. La manifestación de este amor es, podríamos decir, el motor de todo su pensamiento.

Estudiada la doctrina de Francisco de Sales sobre la perfección, teníamos abierto el camino para abordar directamente el estudio de la vocación, al que hemos dedicado el quinto capítulo. Este termina con un análisis de la vida devota desde el punto de vista vocacional.

Después de haber tratado la perfección y la vocación, parecía necesario exponer cómo se articulaban los principios salesianos anteriormente expuestos en la vida del cristiano en el mundo. A ello hemos consagrado el sexto capítulo. Analizamos en él cómo se relacionan la perfección y la vocación en la vida del cristiano corriente, y abordamos también la visión salesiana del trabajo y del mundo.

Como algo referido a personas que viven en el mundo, nos pareció interesante dedicar el último capítulo de la memoria doctoral al matrimonio. En este capítulo analizamos cuál es la visión salesiana, si Francisco considera el matrimonio como una vocación, y qué características específicas lleva consigo la vida matrimonial.

Hemos pretendido exponer de una forma sistemática las respuestas que san Francisco da a unos temas de candente actualidad. En algunos aspectos se reflejan las limitaciones históricas de nuestro autor, que no privan de altura ni de profundidad a su pensamiento.

Para el presente *Excerptum* hemos escogido la mayor parte del capítulo cinco y el capítulo sexto en su totalidad. En ellos se recoge lo más representativo del pensamiento de Francisco de Sales sobre la vocación y cómo se concreta en la vida secular del cristiano.

Esta es, en nuestra opinión, la parte más original del trabajo. En ella se refleja con claridad los aciertos y las limitaciones de nuestro autor, de modo especial en lo referente a la vida cristiana en el mundo.

NOTAS DE LA PRESENTACIÓN

1. JUAN PABLO II, *Christifideles Laici*, n. 4.
2. *Ibidem*, n. 3.
3. *Ibidem*, n. 2.
4. PABLO VI, *Sabaudiae Gemma*, en «Acta Apostolicae Sedis» 59 (1967) 118-119.
5. *Oeuvres*, XIV, 225.

INDICE DE LA TESIS

INTRODUCCIÓN	1
--------------------	---

CAPÍTULO I

SITUACIÓN HISTÓRICA EN EUROPA Y EN FRANCIA EN TORNO AL PERIODO 1567-1622

MARCO GENERAL	5
SITUACIÓN DE LA IGLESIA EN FRANCIA	10
FUENTES DE LA ESPIRITUALIDAD FRANCESA DEL XVII	17
La Biblia	18
Dionisio Areopagita	19
El Humanismo devoto	20
Escuela renano-flamenca	21
La escuela española	23
Escuela italiana	26
Las órdenes religiosas	27
EL CONCILIO DE TRENTO	29
LA VIDA CRISTIANA	36
La oración	36
Estados de vida	38

CAPÍTULO II

OBRAS DE SAN FRANCISCO DE SALES

VISIÓN GENERAL	41
LAS CONTROVERSIAS	49
DEFENSA DEL ESTANDARTE DE LA SANTA CRUZ	58
LA INTRODUCCIÓN A LA VIDA DEVOTA	65
LAS VERDADERAS CONVERSACIONES ESPIRITUALES	77
SERMONES	84
CARTAS DE SAN FRANCISCO DE SALES	90
EL TRATADO DEL AMOR DE DIOS	93

CAPÍTULO III

LAS FUENTES DE SAN FRANCISCO DE SALES

LA BIBLIA	107
LOS PADRES DE LA IGLESIA Y LOS AUTORES ECLESIAÍSTICOS	109
LOS AUTORES PAGANOS CLÁSICOS	111
LOS TEÓLOGOS	113
SU FORMACIÓN EN LOS JESUITAS	115
ESCUELA RENANO-FLAMENCA	117
ESCUELA ITALIANA	118
LA ESCUELA ESPAÑOLA	121
Escuela española y la Introducción	128
La Escuela española y el Tratado	133

CAPÍTULO IV

LA PERFECCIÓN CRISTIANA

INTRODUCCIÓN	139
TENDENCIA DEL HOMBRE A LA FELICIDAD	140
RELACIÓN DE CONVENIENCIA	142
RELIQUIA DE LA JUSTICIA ORIGINAL	145
LA PREDESTINACIÓN	146
Providencia general. La Redención	147
Providencia particular. La Salvación	148
Lo común a todos los salvados	149
Acción de Dios-Respuesta del hombre	150
Dios quiere la perfección del hombre	153
LA PERFECCIÓN DE LA CARIDAD	156
La devoción	157
La caridad	159
El amor de complacencia	161
El amor de benevolencia	162
VÍAS DE IDENTIFICACIÓN CON DIOS	163
EL PROGRESO EN LA UNIÓN CON DIOS	167

CAPÍTULO V

LA VOCACIÓN

VOLUNTAD DE DIOS SIGNIFICADA	171
Voluntad salvífica. Mandamientos	172
Los consejos	173
Las inspiraciones	174

VOLUNTAD DE DIOS Y VOCACIÓN	176
La vocación en su origen	179
Inclinación a un tipo de vida y vocación	183
Discernimiento de la vocación	184
Actitud ante la vocación	186
Destinatarios de la llamada	188
La vocación como camino	191
La vocación como camino institucional	201
La llamada a la Vida devota	204
Elección de la vida devota	207
Resolución de seguir la vida devota	211
La vida devota y la vacation	214
La vida devota y la vocación como camino institucional	219
Relación vocación-vacation	223

CAPÍTULO VI

LA VIDA CRISTIANA EN EL MUNDO

INTRODUCCIÓN	225
VISIÓN GENERAL	226
EJERCICIOS ESPIRITUALES	228
EL ESPÍRITU DE LOS EJERCICIOS	231
LOS DEBERES DE LA VACATION	235
EL TRABAJO SEGÚN SAN FRANCISCO DE SALES	242
Contexto social	242
Visión salesiana del trabajo	247
EL MUNDO	253
LA POBREZA SEGÚN SAN FRANCISCO DE SALES	266
EL CRISTIANO Y LA VIDA SOCIAL	272
Las amistades	273
Los pasatiempos	275
El porte exterior	276

CAPÍTULO VII

EL MATRIMONIO CRISTIANO

INTRODUCCIÓN	279
EL MATRIMONIO COMO VOCACIÓN	279
EL MATRIMONIO CAMINO DE SANTIDAD	281
El amor mutuo	281
Efectos del amor mutuo	282
ESTRUCTURA DEL MATRIMONIO	285
ACTOS DEL MATRIMONIO	286

LA LLAMADA AL MATRIMONIO	289
Inclinación personal	291
LA DEVOCIÓN EN EL MATRIMONIO	292
Reglamento espiritual	295
LOS DEBERES DE LA VOCACIÓN	297
SEGUNDAS NUPCIAS	306
EL ACTO CONYUGAL Y LA COMUNIÓN FRECUENTE	307
CONCLUSIONES	311
BIBLIOGRAFÍA	315

BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS

FUENTES

- FRANÇOIS DE SALES, *Oeuvres complètes*, edición del Monasterio de la Visitación de Annecy (1892-1932) dirigida por el benedictino Dom Mackey. Consta de 26 tomos más uno de índices.
- *Cartas espirituales*, traducido por Juan Gutiérrez Gili, Barcelona 1945.
- *Obras Selectas de San Francisco de Sales*, traducción de la Edición de Annecy realizada, tomo I y tomo II, por Francisco de la Hoz, Madrid 1953 y 54.
- JEANNE DE CHANTAL, *Oeuvres complètes*, Paris 1877.

ESTUDIOS

- AA.VV., *Histoire spirituelle de la France. Spiritualité du Catholicisme en France et dans le pays de langue française des origines à 1914*, Paris 1964.
- BARONI, V., *De Farel à Saint François de Sales*, en «Revue de Théologie et Philosophie» 18 (1930) 245-274.
- *François de Sales. Les Étapes d'une vie mystique*, en «Revue de Théologie et Philosophie» 16 (1928) 85-124.
- *Analyse psychologique d'un mysticisme*, en «Revue de Théologie et Philosophie» 16 (1928) 165-204.
- BOGLIOLO, L., *Due grandi asceti della carità: s. Tommaso e s. Francesco di Sales*, en «Divinitas» 11 (1967) 875-893.
- BORDEAUX, E., *San Francisco de Sales y el corazón humano*, traducido por Enrique Tomasich, Barcelona 1925.
- BOUCHARDY, F., *L'Humanisme de Saint François de Sales*, en «Nova et Vetera» 44 (1969) 288-299.
- *Saint François de Sales et la controverse Bousset-Fenelon*, en «Nova et Vetera» 41 (1966) 246-257.
- *Saint François de Sales et le stoïcisme*, en «Nova et Vetera» 34 (1959) 241-252.

- BRASIER, V.-MORGANTI, E.-DURICA, M.St., *Opere e scritti riguardanti a s. Francesco di Sales. Repertorio bibliografico 1623-1955*, en «Salesianum» 18 (1956) 311-352 y 536-577.
- BREMOND, H., *Histoire littéraire du sentiment religieux en France, depuis la fin des guerres de religion jusqu'à nos jours*, Paris 1967, 12 tomos.
- BREZZE, P., *San Francesco di Sales e il suo tempo*, en «Salesianum» 30 (1968) 423-436.
- BROU, A., *San Francisco de Sales y los ejercicios de San Ignacio*, en «Manresa» 7 (1931) 57-69.
- BROUTIN, P., *Les deux grandes évêques de la Réforme catholique*, en «Nouvelle Revue Théologique» 75 (1953) 282-299 y 380-398.
- CAMUS, P., *El Espíritu de san Francisco de Sales*, traducido por Sebastián de Jocano, Barcelona 1881.
- CASTEL, T., *Saint François de Sales d'après ses lettres*, en «La Vie Spirituelle» 15 (1927) 482-505.
- CHENU, M.D., *Saint François de Sales. L'Ecole française*, en «Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques» 18 (1929) 769.
- CHIRAT, H., *Questiones disputate I: S. François de Sales et les protestants*, en «Revue des Sciences Religieuses» 43 (1969) 27-45.
- COGNET, L., *Histoire de la spiritualité chrétienne*, vol. III, *La spiritualité Moderne*, Paris 1966.
- COÛANNIER, M.-H., *San Francisco de Sales, su vida y sus amistades*, traducido por Juan Gutiérrez Gili, Madrid 1959.
- D'ANGERS J.E., *Saint François de Sales (1567-1622) et Yves de Paris (1588-1678). Étude Comparative*, en «Revue des Sciences Religieuses» 39 (1965) 1-33.
- DANIELS, J., *Les rapports entre saint François de Sales et les Pays-Bas*, en «Revue d'Histoire Ecclesiastique» 30 (1934) 243-244.
- DELARUELLE, F., *S. François de Sales et Gerson*, en «Boullletin Philosophique et Historique jusqu'à 1610» 2 (1960) 917-930.
- *Aspect de l'humanisme salésien: sources, styles et genres littéraires dans le Traité de l'amour de Dieu*, en «Boullletin Philosophique et Historique jusqu'à 1610» 2 (1960) 901-917.
- DUDON, P., *De la spiritualité de Saint François de Sales*, en «Revue d'Ascétique et de Mystique» 17 (1936) 358-367.
- FORTUNATO DE JESÚS SACRAMENTADO, *Teresa de Jesús-Francisco de Sales. Un estudio sobre sus mutuas relaciones*, en «Revista de Espiritualidad» 18 (1959) 257-264.
- GALLAGHER, W.J., *The nature of contemplation according to St. Francis de Sales*, Hyattsville Md., 1979.
- *Der stand der salesianischen studien*, en «Jahrbuch für Salesianische Studien» 1 (1963) 109-122.
- GROULT, P., *Recensión a Saint François de Sales et les mystiques de A. Liinama*, en «Lettres Romanes» 5 (1951) 54-55.

- GUIOT, Ch., *Les étapes de la sainteté selon Saint François de Sales*, en «La Vie Spirituelle» 37 (1955) 488-511.
- HAMON, A.J.-M., *Vie de Saint François de Sales, évêque et prince de Genève, docteur de l'Église*, Paris 1909.
- HARZFELD, H., *Christlicher, heidnischer und frommer Humanismus im Frankreich des 16. Jahrhunderts*, en «Jahrbuch Für Salesianische Studien» 25 (1992) 45-65.
- HUIJBEN, D., *Aux sources de la spiritualité française du XVIIe siècle*, en «La Vie Spirituelle Supplement» 25 (1930) 113s.; 26 (1931) 17s. y 27 (1937) 20s.
- ILLANES J.L., *Dos de octubre de 1928, en Mons. Escrivá de Balaguer y el Opus Dei*, AA.VV., Pamplona 1985.
- JAGU, A., *L'utilisation du stoïcisme par Saint François de Sales*, en «Revue des Sciences Religieuses» 38 (1964) 42-59.
- JOBIT, P., *Saint François de Sales et les influences espagnoles*, en «Lettres Romanes» 3 (1949) 83-104.
- KIES, A., *Montaigne et Saint François de Sales sont-ils baroques?*, en *Lettres Romanes* 12 (1958) 235-250.
- KLEIMAN, R., *Saint François de Sales et les protestants*, traducida del inglés por François Delteil, Lyon 1967.
- LANGELAAN, J.S., *Die Reformatoren, Montaigne und der Hl. Franz von Sales*, en «Jahrbuch Für Salesianische Studien» 24 (1991) 76-102.
- LEMAIRE, H., *François de Sales. Docteur de la confiance et de la paix*, Paris 1963.
- LEMAIRE, H.-MONTEREAU, F., *Saint François de Sales et les vertus humaines*, en «Seminarium» 21 (1969) 472-491.
- LIUIMA, A., *L'Influence de S. Augustin chez S. François de Sales*, en «Bulletin de la Littérature Ecclésiastique» 60 (1959) 3-37.
- *Le «Traite de l'Amour de Dieu» de Saint François de Sales et les auteurs classiques*, en «Bulletin de Littérature Ecclésiastique» 51 (1950) 136-159 y 53 (1952) 26-41.
- *Saint François de Sales à l'école des âmes*, en «Gregorianum» 39 (1958) 43-92.
- *Saint François de Sales et la Tradition. Les Pères de l'Église*, en «Revue d'Ascétique et Mystique» 27 (1950) 202-227.
- *Aux sources du Traite de l'amour de Dieu de Saint François de Sales*, Roma 1959-60.
- *Saint François de Sales et les auteurs classiques*, en «Bulletin de Littérature Ecclésiastique» 51 (1950) 136-159 y 53 (1952) 26-41.
- *Saint François de Sales et les mystiques*, en «Revue d'Ascétique et Mystique» 24 (1948) 220-239 y 376-385.
- MANDRINI, T., *La spiritualità della «Filotea»*, en «La Scuola Cattolica» 66 (1938) 299-322.
- *Origine e originalità della «Filotea» di s. Francesco di Sales*, en «La Scuola Cattolica» 66 (1938) 52-68.

- MARCEAU, W., *L'Optimisme dans l'oeuvre de S. François de Sales*, Paris 1973.
— *Optimism in the Works of St. Francis de Sales*, en *Toronto Studies in Theology*, vol. 4. Lewiston, Queenston, Lampeter 1989.
- MOLINER, J.M., *La presencia de nuestros místicos en la literatura devota y profana*, en «Revista de Espiritualidad» 18 (1959) 69-84.
- MONIER-VINARD, H., *Le bienheureux Robert Bellarmin et S. François de Sales*, en «Revue d'Ascétique et de Mystique» 4 (1923) 225-242.
- MOREL, C., *Actualité de saint François de Sales*, en «Nouvelle Revue Théologique» 89 (1967) 850-861.
- PABLO VI, *Carta apostólica del 29 de enero de 1967 «Sabaudiae Gemma»*, en «Acta Apostolicae Sedis» 57 (1967) 113-123.
- PAUELS, H., *Die Mystik des hl. Frank von Sales in ihrer Grundhaltung und Zielsetzung Eine Quellenshistorische Studie*, Wien 1963.
- PEDRINI, A., *L'ispirazione a Tommaso in S. Francesco di Sales*, en *Atti VIII Congresso Tomistico Internazionale*, vol. VIII, Roma 1982, pp. 145-166.
— *Tommaso d'Aquino e Francesco de Sales: divergenze dottrinali*, en «Palestra del Clero» 60 (1981) 70-85.
- PÍO XI, *Encíclica «Rerum Omnium»*, del 26 de enero de 1923, en «Acta Apostolicae Sedis» 15 (1923) 49-63.
- POHIER, J.M., *Sexualité et christianisme*, en «Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques» 44 (1970) 219.
- PONNELLE, L.-BORDET, L., *San Filippo Neri e la società romana del suo tempo (1515-1595)*, traducido al italiano por Tito Casini, Florencia 1986.
- POURRAT, P., *La spiritualité Chrétienne*, vol III, *Les temps Modernes, Première partie: De la Renaissance au Jansénisme*, Paris 1947.
- RING, H., *Franz von Sales-Missionar im Chablais*, en «Jahrbuch Für Salesianische Studien» 28 (1995) 7-83.
- RIVET, M.M., *The influence of the spanish mystics on the works of saint François de Sales*, Washington 1941.
- SCHUTH, G., SILBERBERG, H.J., *Aufsteilem Pfad. Franz von Sales, Theresia von Avila, Johannes von Kreuz als spirituelle Wegbegleiter*, München 1992.
- SEROUET, P., *De la Vie dévote à la Vie mystique: de Ste. Thérèse d'Avila à S. François de Sales*, Paris 1958.
— *Saint François de Sales*, en «Dictionnaire de Spiritualité» 5 (1964) col. 1057-1097.
- STROWSKI, F., *S. François de Sales. Introduction à l'histoire du sentiment religieux en France au dix-septième siècle*, Paris 1898.
- STRUS, J., *S. Francesco de Sales 1567-1622. Rasegna Bibliografica dal 1956*, en «Salesianum» 45 (1983) 635-671.
- SUENENS Cardenal, *Carta al Obispo de Annecy*, en «La Documentation Catholique» 64 (1967) col. 1803-1804.
- TIETZ, M., *Saint François de Sales: «Traite de l'amour de Dieu» (1616) und seine spanische Vorläufer: Cristóbal de Fonseca, Diego de Estella, Luis de Granada, Santa Teresa de Jesús und Juan de Jesús María*, Wiesbaden 1973.

- VERMEYLEN, A., *Sainte Thérèse et l'Introduction à la Vie Dévote*, en «Lettres Romanes» 12 (1958) 59-79.
- *Sainte Thérèse en France au XVIIe siècle 1600-1660*, Lovaina 1958.
- *Sainte Thérèse et saint François de Sales*, en «Lettres Romanes» 11 (1957) 395-412.
- *Sainte Thérèse et le Renouveau Catholique*, en «Lettres Romanes» 11 (1957) 131-141.
- *Die hl. Theresia von Avila und der hl. Fran von Sales*, en «Jahrbuch Für Salesianische Studien» 24 (1991) 76-102.
- VERRIER, M., *Les sources espagnoles de l'Introduction a la Vie Dévote de Saint François de Sales*, Paris 1941.
- VIGUERA FRANCO, V., *San Francisco de Sales, Meditaciones sobre la Iglesia (Controversias)*, Madrid 1985.
- VINCENT, F., *S. François de Sales, directeur d'âmes. L'education de la volonté*, Paris 1923.
- *La spiritualità di S. Francesco di Sales*, en «La spiritualità Cattolica» (1956) 253-295.
- WAGNER, R-L., Prefacio a *Lexique des Oeuvres Complètes de François de Sales de l'edition des Visitandines*, Paris 1973.

TABLA DE ABREVIATURAS

DS	«Dictionnaire de Spiritualité»
JSS	«Jahrbuch für Salesianische Studien»
RAM	«Revue d'Ascetique et Mystique»

Para las citas de la *Introducción a la Vida Devota* y el *Tratado del amor de Dios* nos hemos apoyado en la división de apartados que aparece en la Edición de Annecy. La *Introducción a la Vida Devota* está dividida en partes y capítulos que hemos simplificado con: P. y c. con el número correspondiente en cada caso. El *Tratado del amor de Dios*, se divide en libros y capítulos, y lo hemos simplificado con: L. y c. y el número correspondiente.

LA VOCACIÓN EN SAN FRANCISCO DE SALES

Capítulo I

LA VOCACIÓN CRISTIANA

«Sa divina Bonté nous veuille a jamais defendre de la prudence en sagesse, et des saillies de l'esprit humain, et nous face tou a fait vivre en la suite de l'esprit du saint Évangile (...) qui nous fait tellement aymer nostre vocation que nous n'en aymon pas mois les autres, et qui nous fait parler avec veritable sentimen d'honneur, de respect et d'amour de tout ce que Dieu veut estre en son Église por le bien de ses enfans et pour son service». (*Oeuvres*, XX, 232).

LA VOCACIÓN EN SU ORIGEN

Francisco de Sales realizó una amplia tarea de dirección espiritual a lo largo de toda su vida. Fueron muchas las personas que acudieron a él para pedirle consejo. Este trato constante con las almas le permitió encontrarse con mucha frecuencia ante el fenómeno vocacional. El problema de la vocación aparece frecuentemente en sus escritos, sobre todo en las cartas. A veces, es la propia vocación de la destinataria de la carta la que determina una forma concreta de enfocar un problema. Sea de una forma, sea de otra, el término vocación aparece con bastante asiduidad en los escritos salesianos.

Al hablar de la vocación, san Francisco de Sales considera que es fruto de la iniciativa divina y que nadie puede darla sino Dios. Así, aunque se quiera empujar a alguien a la Religión, y se hiciese todo lo que estuviera en su mano para hacer elegir una vocación, «todo su trabajo sería inútil; es preciso que Dios toque y hable al corazón»¹.

En un sermón pronunciado en la fiesta de la Presentación, san Francisco habla de la vocación de la Virgen y de su respuesta. En él, sobresa-

len una serie de consideraciones sobre la vocación que son constantes en la doctrina del Santo. «Pero ved —escribe— cómo la santísima Virgen ha escuchado la palabra divina y cómo la ha guardado. Y para dejar cualquier otro tipo de palabra y hablar solamente de aquella de la vocación, oh Dios, ¡qué fiel ha sido en esto! He aquí que el Señor le dice al oído, o más bien al interior del corazón: *Audi filia, Escucha, hija mía, préstame atención, olvida tu patria y deja la casa de tu padre, y el Rey deseará tu belleza* (Ps. 44, II, 12). Fijaos en estas palabras: Escucha, hija mía. Como si él quisiera decir: Para oír bien es preciso escuchar; pero además es preciso todavía inclinarse y prestar atención, esto es, saber abajarse y humillarse para entender lo que procede de la voluntad de Dios. Olvida tu patria y retírate de la casa de tus padres, ven a la tierra que yo te mostraré, y el Rey deseará tu belleza. Como si él dijera: No te contentes con escuchar la inspiración divina y de abajarte para oírla mejor, sino retira tu corazón y tus afectos de tu patria y de tus padres, ven al lugar que yo te mostraré, y yo deseare tu belleza».

Continúa el Santo: «¡oh santa, divina y admirable amonestación que Dios hace al corazón de tantas criaturas, y que ha sido escuchada y entendida por un buen número de personas! Sin embargo, yo no sé cómo acaece; muchos han oído la palabra sagrada de la vocación y no obstante no han salido ni ido a donde Dios les llamaba. Se hace tanto examen, es preciso considerar tanto, es necesario hablar con unos y con otros para saber si la inspiración es verdadera, si viene de Dios, es preciso examinar cuidadosamente todas las cosas! En efecto, es bueno considerar bien y discernir cuál es la inspiración, pero después de esta mirada, partid e id a la tierra que Dios os muestre; no escuchéis tantos discursos, no prestéis atención a tantas razones que se os dan, no os permitáis tantas dilaciones, porque os ponéis en un gran peligro; no os durmáis, partid prontamente. Oh Dios, cuán diligente fue la gloriosa Virgen, y qué bien se le puede aplicar este versículo del salmista: *He aquí que no descansaré* (Ps. 120, 4), ni dormiré. Ella no se durmió, ya que por esta divina palabra de la vocación se levantó rápidamente y la siguió. No tuvo necesidad de hacer largos exámenes, porque tenía la gracia de discernimiento. Va hacia donde Dios la conduce, y el Rey del Cielo, deseando su belleza, la elegirá no solamente por su Esposa, sino también por su Madre»².

Hemos traído a colación un texto tan largo porque nos parece que en él se incluyen todas las características del término vocación. En efecto, el Santo describe la vocación como una palabra de Dios a la criatura, pero no una palabra general, sino particular, dicha al oído, dirigida al corazón. Esta palabra que tiene lugar en la vocación mani-

fiesta la voluntad de Dios sobre la criatura y le indica cual es su designio divino sobre ella. Esto nos conecta directamente con la Providencia divina sobrenatural específica o particular, tal como la vimos en el capítulo anterior.

De un análisis del texto expuesto anteriormente se observa que la iniciativa viene de Dios y que la actitud del hombre ha de ser de disponibilidad. Además de palabra de Dios, Francisco designa la vocación con los términos inspiración, amonestación (semonce) y llamada. Son frecuentes, en efecto, los textos salesianos en los que aparecen estos términos referidos a la vocación en el estadio en el que la analizamos actualmente. Así por ejemplo, san Francisco dice: «En espera que Dios le envíe su inspiración»³, «para que le inspire en la elección»⁴. Dios llama a sí⁵, «declara cual es su intención»⁶ y nos atrae interiormente⁷. Aunque Francisco utiliza los mismos términos para designar la vocación y pone su iniciativa en Dios, sin embargo, reconoce que no sabe cómo ocurre esa llamada. Es lo mismo que decía cuando hablaba de las inspiraciones en general —como hemos visto más arriba—. Esta llamada es algo que está incluido en los misterios insondables de la Providencia divina. Sabemos que ocurre, pero no cuándo ni cómo. Incluso cuando se produce, no tenemos certeza total de que sea una verdadera inspiración, por lo que es preciso pedir consejo y discernir. En definitiva, parece que san Francisco considera la vocación en su origen como algo misterioso, que es preciso discernir y que hay que secundar una vez verificada.

Inclinación a un tipo de vida y vocación

Esa inspiración o llamada divina tiene una primera manifestación a modo de deseo o inclinación. Así Francisco dice a la señora Le Loup de Montfan: «No os diré otra cosa sobre el deseo que la señora [de Dalet], vuestra hija, tiene de retirarse al monasterio, sino que pienso firmemente que es una verdadera inspiración divina, dado que no veo de hecho ninguna razón en contra...»⁸. La aversión a la elección de una vocación concreta es considerada, análogamente, por el Santo como signo de que la llamada de Dios va por otro lado. Así por ejemplo, Francisco aconseja a la señorita Lhuillier de Fonville no casarse, por la antipatía o repulsa que ella manifestaba hacia el matrimonio⁹.

Cuando ese deseo es consecuencia de la llamada divina, Dios, que llama, da también «el valor necesario para la ejecución de su inspiración»¹⁰, y así, después de muchas dificultades, Francisco puede decir a

la condesa viuda de Dalet: «Dios que os llama tan misericordiosamente al monasterio de la Visitación por su puro amor, os abre el camino y facilita libremente vuestra entrada»¹¹. Esta sucesión de hechos es una confirmación posterior de la realidad de la llamada. Lo que ocurre para todas las vocaciones, se dio de una manera clara en la vida de Cristo. En efecto, dice Francisco de Sales en un sermón pronunciado el Viernes Santo de 1622, «fue por inspiración divina como Pilatos puso sobre el título de la cruz: “Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos” (Jo. 19, 19), ya que la vocación de Jesús no ha sido otra sino la de ser Salvador; por esto el Padre eterno ha protestado tanto para probarla a los hombres, no solamente a través de los Patriarcas y Profetas, sino por sí mismo; en verdad, cosa extraña, él se sirve para este efecto incluso de la boca de los impíos y de los más malvados que se puedan encontrar, como diremos más adelante»¹². Francisco analiza en el mencionado sermón los distintos momentos en los que Dios muestra la verdadera vocación de su Hijo: en el bautismo de Juan, en la Transfiguración del Tabor, cuando Pilatos declara que Cristo era inocente, en la profecía de Caifás y en el escrito de Pilatos anteriormente citado.

Discernimiento de la vocación

Para discernir la vocación, Francisco de Sales ofrece los mismos criterios que para formar grandes resoluciones¹³: hacer examen, recogerse en oración y pedir consejo al director. Nuestro autor considera muy importante la petición de consejo; pero ésta no puede hacerse a cualquier persona. Ante una consulta hecha al Santo por la señorita de Chapot sobre su vocación, éste responde: «Tenéis la opinión de que vuestro deseo de retiraros del mundo no sea según la voluntad de Dios, porque no es conforme con el de aquellos que, por su parte, tienen el poder de mandaros y el deber de conducirlos. Si este deseo es de aquellos a quien Dios ha dado el poder y ha impuesto el deber de conducir vuestra alma y de mandaros en cosas espirituales, verdaderamente tenéis razón; ya que obedeciéndolos en esto no podéis equivocaros, aunque ellos se equivoquen y os aconsejen mal, siempre que ellos lo hagan mirando principalmente vuestra salvación y avance espiritual. Pero si son aquellos que Dios os ha dado por directores en cosas domésticas y temporales, os engañaríais al creerlos en cosas respecto a las cuales no tienen autoridad sobre vos. Si fuera necesario escuchar los avisos de los padres, la carne y la sangre sobre tales ocurrencias, se encontraría poca gente que abrazaría la perfección de la vida cristiana»¹⁴.

Por lo tanto, solamente el director espiritual y aquellas personas que Dios ha previsto pueden aconsejarnos, y su actitud ha de ser la de discernir si esa resolución «viene del cielo» o de la «tierra»¹⁵.

Junto con esta ayuda externa, Dios acude en nuestro auxilio interior a través de los dones del Espíritu Santo y muy concretamente a través del don de consejo. En efecto, al hablar de la vocación de la santísima Virgen, Francisco indica que Ella respondió rápidamente porque tenía la gracia de discernimiento. «El [Espíritu Santo] nos aconseja inmediatamente por sus inspiraciones, o bien nos aconseja aconsejarnos de aquellos que tienen la luz que Él les comunica»¹⁶.

Actitud ante la vocación

La vocación es entonces una relación interpersonal —íntima— entre Dios y el hombre. Francisco de Sales dice a sus hijas: «Vosotras estáis felices, mis queridas Hijas, porque sois del número de aquellas que han entendido estas divinas palabras de Aquel que sólo puede penetrar los corazones. Él os ha dicho una palabra en secreto y vosotras le habéis obedecido; ya que solamente Él es quien puede hablar al corazón de los hombres, y, por el mismo medio, darles la gracia para hacer lo que pide de ellos»¹⁷.

Esta vocación lleva a su vez la manifestación de un contenido. Contenido previsto por Dios desde la eternidad y desarrollado por la Providencia divina. «Usted, mi muy querida Hija, tiene un gran motivo para alabar a Dios quien, con una providencia muy especial, no solamente os ha dado la voluntad de referir los días mortales a aquellos de la inmortalidad, sino que también os ha señalado el lugar, los medios y la forma con la cual os debéis aplicar el resto de estos momentos precederos a la conquista de la muy santa eternidad»¹⁸.

Dios habla al hombre y quiere manifestarle sus designios, pero para entender esa palabra divina es necesario que el hombre se encuentre preparado, es necesario «inclinar el oído», como recogíamos en el texto inicial de este apartado. Francisco aconseja por eso a un caballero de Dijon, sujeto a la inquietud de una inspiración vocacional, que «para hacer fructuosa esta divina vocación —dice—, y para saber más claramente el estado que debéis elegir, para la más grande satisfacción de esta infinita misericordia que os apremia a su perfecto amor, os aconsejo practicar estos ejercicios durante tres meses»¹⁹. El Santo anima a este caballero a hacer unos ejercicios de piedad y de mortificación para pedir a Dios que le ilumine.

Es que Dios al principio no siempre declara su intención en un instante y de una manera clara. Muchas veces solicita esta correspondencia previa del hombre, esta preparación, antes de decirle lo que quiere. San Francisco comenta a Juana de Chantal: «El Espíritu Santo sigue a veces el método de inspirar por partes lo que quiere realizar totalmente y tales vocaciones acostumbran ser sumamente sólidas»²⁰. A veces Dios inspira primero el deseo de llevar una vida más perfecta y después de un tiempo culmina esa inspiración con la manifestación clara de su voluntad. En otras ocasiones, Dios hace todo de una vez y une el deseo de seguirle más de cerca al modo y la forma como quiere que se le siga. Tanto en uno como en otro caso, la actitud del hombre ha de ser activa, ya sea para secundar directamente la llamada, ya sea para intentar escudriñar la voluntad de Dios. Al final de una meditación para elegir el estado de vida, escribe nuestro Autor: «¡Ay de mi! dirás a Dios, Señor, ¿En qué condición os serviré? ¡Ah! alma mía, donde el Señor te llame tú le serás fiel: pero ¿de qué modo te parece que lo hará mejor? Examinad un poco vuestro espíritu para descubrir alguna inclinación mayor a un lado que a otro, y habiéndola descubierto, no toméis ninguna resolución, sino esperad hasta que se os diga»²¹. En definitiva —como el Santo indicaba a la señora Brulart—, cualquiera que sea el modo en que el Señor manifieste su designio, una vez manifestado éste resulta indudablemente cierto. Tanto como los mandamientos.

Destinatarios de la llamada

Dios quiere que todos se salven. Es más: quiere que todos sean perfectos. También Él en su providencia infinita tiene prevista la llamada vocacional, pero hay que averiguar si esta llamada está dirigida solamente a una serie de almas privilegiadas, respecto a las que tiene una providencia especial, y, si por consiguiente, los que se condenan no han sido llamados.

La postura de Francisco de Sales está muy acorde con su convicción sobre la absoluta solicitud divina por atraer a las almas hacia sí, respetando siempre su naturaleza libre. Dice el santo: «Dios quiere la salvación de todos»²² y actúa en consecuencia, por lo que al explicar el versículo de san Mateo «muchos son los llamados pero pocos los elegidos»²³, nuestro autor considera que no muchos, sino «todos son llamados, sobre todo aquellos que están en la Iglesia, porque ellos han recibido la gracia eficaz de la vocación. ¿Por qué entonces no son todos elegidos? Porque no tienen el traje nupcial. Pero ¿cuál es este traje nupcial? Es evidentemente la caridad. Todos convienen en ello, con Maldonado y Santo Tomás»²⁴.

Todos son llamados a la perfección de la caridad y de una manera especial los cristianos, que en la medida en que forman parte de la Iglesia han recibido esa llamada —*vocatione efficaci vocati sunt*, afirma el Santo—. Sin embargo no todos responden a ella del mismo modo. «Todo cristiano —dice san Francisco— debe escuchar y guardar la palabra de Dios, oír su inspiración y hacer su voluntad».

«Pero ¡ay, es un gran mal que tan pocos entiendan como es debido estas santas inspiraciones! Muchos viven en el mundo y usan de las riquezas, honores y dignidades de las que la ley divina permite usar, pero no abusar, ajustan a los mandamientos su afección por el uso de los bienes y dignidades, aunque no se les tenga por qué hablar de ellos, ya que se contentan solamente con evitar aquello que les puede condenar. Estos, sin embargo, son felices, porque tendrán parte en el Reino de los Cielos».

«Otros entienden bien la inspiración, pero se quieren dar a medias. Se proponen dedicarse a Dios por entero, pero quieren reservarse alguna cosa. Bien, dicen, me entregaré a Dios pero no tan absolutamente que no tenga algo en el mundo. Daré a Dios lo que le es debido, pero me reservaré lo que es debido al mundo, a saber, los ojos, los cabellos, que sé yo, tales otras bagatelas, aunque sin hacer en esto nada que sea contrario a la voluntad divina. Estos también son felices».

«Otros quieren seguir bien la inspiración y la voluntad de Dios, quieren ser *todo* de él, pero no *totalmente*, porque hay gran diferencia entre ser todo de Dios, y totalmente de Dios. Al menos ellos pretenden reservarse la elección de los ejercicios espirituales, porque esto es bueno, dicen, es para Dios, es a fin de servirle mejor, y yo veo claramente que tal ejercicio es mejor que tal otro. ¡Ay! de aquellos que se ponen en peligro de ser seducidos y engañados queriéndose gobernar por su fantasía para no someterse, y se reservan la elección de sus ejercicios o de la manera de vivir que ellos se forman según su capricho. Y ¿no es que actuando de esta manera no eres totalmente de Dios? Pero si es por Dios; de acuerdo; sin embargo la gloriosa Virgen no actuó así, porque ella se dio totalmente a él en el día de la Presentación, sin ninguna reserva por pequeña que pudiera ser; ella no usó nunca de su voluntad ni de su elección, comprimiendo el más mínimo deseo por cualquier cosa, y perseveró perfectamente durante toda su vida, permaneciendo siempre totalmente en su Dios»²⁵.

En este texto encontramos expuesta por san Francisco la radicalidad de la llamada: Dios llama a todos, pero solamente algunos la entienden bien y la siguen; y vemos también la benignidad de Dios, puesto que a aquellos que la siguen a medias les concede el cielo con tal que permanezcan dentro de los límites de la Ley.

LA VOCACIÓN COMO CAMINO

Además de lo visto anteriormente, Francisco de Sales nos proporciona otra visión de la vocación en un sermón pronunciado en la fiesta de Santa María Magdalena. Al hablar de los judíos que pidieron a Dios un rey al igual que los pueblos vecinos dice: «¿cuáles son las leyes y constituciones que este rey dará a los Israelitas? Estas son: os daré, dice el Señor, un rey que tome vuestros hijos: hará de unos sus carreteros y carroceros, de otros sus cocineros, de otros sus soldados y cuerpo de guardia; en suma él os los quitará y se servirá de ellos como le parezca. Tomará también vuestras hijas, y hará de unas sus panaderas y pasteleras, de otras cocineras y perfumeras; no podréis pues decir: Yo dedico mi hija a esto o a aquello, porque el rey las empleará del modo que le plazca».

«Aunque esta profecía de Samuel a los Israelitas fue para testimoniar la ira e indignación de Dios —continúa san Francisco—, también era una figura de lo que el Señor debía hacer en la ley de la gracia entre el pueblo cristiano, sus verdaderos hijos y súbditos, a los cuales, como Rey, debía de dar las leyes, que no son otras que sus santos mandamientos. Por lo tanto, lo que este rey hacía respecto a los hijos de Israel nos representa las diversas vocaciones a través de las cuales el divino maestro llama sus criaturas a su servicio, no usando de la tiranía como este príncipe terreno, sino dulcemente y con entrañas de misericordia. Y él actúa así hacia todos los cristianos; pero para no referirnos ahora sino a las mujeres, diremos que nuestro Señor llama de entre ellas muchas a su servicio. A unas las hace sus perfumeras, a otras sus cocineras, a otras sus panaderas y pasteleras; esto no lo ha hecho [Cristo] solamente después de haber establecido su Iglesia, sino también a lo largo de su vida»²⁶.

Según esto, Dios llama a aquellos que quiere dentro de la Iglesia para su servicio y según sea el contenido de la llamada será uno u otro el servicio que deberán realizar. Dios tiene plena libertad para elegir a quien quiera y al hombre no le queda sino obedecer la voluntad divina. De acuerdo con lo aquí expuesto, a unos llama y a otros no, según su voluntad.

Esta figura utilizada por Francisco de Sales puede ser completada con otra similar expuesta por el Santo en el ya mencionado sermón de la fiesta de la Presentación. Compara en él lo que sucede en la Iglesia con lo que sucede en la corte: «El toma todo igual que en la corte de algún gran príncipe que estaría en su palacio rodeado de muchos señores. Todos están en la corte y en la presencia del príncipe, que mira a unos, echa ojeadas más particulares sobre otros, sonrío con éste, ha-

bla con aquél, concede dignidades a unos, favorece a los otros, etc. Tales o semejantes cosas pasan todos los días en las cortes de los reyes. Todos estiman estos favores y se adornan con ellos y hacen de ello gran alarde. Pero hay algunos a quienes el príncipe favorece más todavía y a los que testimonia un amor más particular: son aquellos que él hace entrar en su cámara para entretenerse con ellos, descubrirles sus secretos y comunicarles sus ideas».

«Todos los cristianos son estos príncipes y caballeros que permanecen en la corte de este soberano Rey Nuestro Señor, que no es otra que la Iglesia. Nuestro querido Salvador los mira a todos: favorece a unos, eleva a otros, reparte en suma sus gracias a quien le place y como le place. Pero además de los favores que otorga a todos los hijos de la Iglesia, tiene favores particulares para aquellos que retira a su cámara, es decir a la Religión; ahí les habla más familiarmente al corazón, les revela sus secretos y les descubre sus intenciones»²⁷.

Estos dos textos se complementan entre sí. Dios llama a todos y reparte entre ellos sus gracias. Pero hay algunos a los que llama a una especial intimidad. Estos, según Francisco de Sales, son siempre los religiosos. Los que son llamados a esta especial intimidad con Dios coinciden con aquellos que Dios ha elegido totalmente a su servicio. En un sermón pronunciado el domingo de Quasimodo de 1620 Francisco de Sales dice al efecto: «La gracia que nosotros recibimos el día del Bautismo es ciertamente grande, porque somos hechos hijos de Dios. Pero grande es también la gracia que Dios nos hace en el día en el que nos recibe para estar enteramente dedicados a su servicio, porque es éste un nuevo renacimiento espiritual en el cual, como la mayor parte de los Padres opinan, somos remitidos a la inocencia primera; es decir, que en el instante en el que aquellos que se dedican de lleno al Señor hacen esta ofrenda de sí mismos, se tornan puros como los niños, como los niños que han sido bautizados»²⁸.

Otro texto recogido del sermón pronunciado en el cuarto domingo de cuaresma arroja más luz sobre este punto. «La iglesia —dice Francisco— es la casa del Padre de familia que es Nuestro Señor y Maestro; él tiene una gran solicitud de proveer lo necesario a todos los fieles que están asociados a ella, con esta diferencia sin embargo: que entre todos ellos elige a algunos que quiere tengan todo su tiempo dedicado a cantar sus alabanzas y por esto son separados de toda otra solicitud. Por ello él ha ordenado que fuésemos sustentados y alimentados por medio de los diezmos que se recogen sin esfuerzo; quiero decir, nosotros que estamos consagrados a su servicio y somos los cantores propios para recrear su divina Bondad por medio de nuestro canto y de las continuas ala-

banzas que le damos. ¿Qué son los religiosos y religiosas sino estos pájaros enjaulados para repetir sin cesar las alabanzas de Dios?».

«Podemos decir que los ejercicios de religión no son otra cosa que cánticos nuevos que nos anuncian las divinas misericordias, y nos incitan continuamente a magnificar la divina Majestad en reconocimiento de la especial y particular providencia que ha tenido hacia nosotros, al tomarnos de entre el resto de los hombres para seguir más fácil y tranquilamente al Salvador hasta la montaña de la perfección».

Continúa el Santo: «Todos son llamados a ella, porque Nuestro Señor ha dicho a todos: “Sed perfectos como vuestro padre celestial es perfecto” (Mat. 5, 48). Pero verdaderamente podemos bien decir lo que está en el Evangelio: “Muchos son llamados, pero pocos son los escogidos” (Mat. 20, 16); muchos aspiran a la perfección, pero pocos llegan a ella, tanto más cuanto no marchan como sería necesario, ardiente pero tranquilamente, cuidadosa pero confiadamente, es decir, más apoyados sobre la divina bondad y sobre su providencia que no sobre sí mismos y sus obras. Es preciso tener una gran fidelidad, pero no ansiedad ni precipitación; servirnos de los medios que nos son dados según nuestra vocación, y después estar tranquilos para todo lo demás; ya que Dios, bajo la guía del cual nos hemos embarcado, estará siempre atento a proveernos de todo lo que nos será necesario»²⁹.

Poco antes, en este mismo sermón, el Santo había dicho: «Es una buena señal para un Cristiano complacerse en entender la palabra de Dios y dejar todo para seguirla. Se puede sin duda pretender y llegar a la perfección permaneciendo en el mundo y haciendo solícitamente lo que se debe hacer según su vocación; pero por otro lado es una cosa muy cierta que el Salvador no ejerce hacia ellos una providencia tan especial, ni una solicitud tan particular como hacia aquellos que abandonan toda solicitud de sí mismos para seguirle más perfectamente»³⁰.

Vemos que Francisco de Sales considera que cada uno debe alcanzar la santidad siguiendo su propia vocación y que esto es posible en cualquier situación, incluso en el mundo. Sin embargo, de entre todos los cristianos Dios escoge a algunos a los que da un trato de privilegio, los Religiosos. A estos los llama a una intimidad especial y los escoge muy particularmente para su servicio, para «cantar sus alabanzas».

El término vocación ha aparecido con frecuencia en estos textos, pero el marco en el que se sitúa nos indica que esta vocación es distinta de la llamada a formar parte de la Iglesia. Aparece como una ulterior concreción de esa llamada. De entre todos los fieles, unos son llamados a un especial servicio, otros no; sin embargo todos tienen una vocación que seguir para buscar así la santidad según aquélla.

Llegados a este punto, cabe preguntarse ¿qué entiende san Francisco por vocación cuando se refiere a este segundo sentido? y ¿qué repercusiones tiene esta llamada? Para resolver esta cuestión nos puede servir el consejo dado por el Santo a una hija suya de la Visitación: «Sed toda de Dios, marchad simplemente por el camino donde la Providencia os ha puesto; ella os tendrá de su mano y os conducirá al puerto deseado de la amable eternidad, para la cual habéis sido creada»³¹.

Con esta respuesta san Francisco nos aclara qué quiere decir cuando utiliza el término vocación en los textos anteriormente citados. En efecto, la vocación en este sentido podría ser definida como el «camino en el que la providencia nos ha puesto». Para llegar a la perfección hay que seguir este camino. Es lo que Francisco aconseja a una hija suya: «Queridísima hija: Pocas palabras me bastarán para deciros que las almas que tienen la dicha de emplear para la gloria de Dios los medios que Él les ha otorgado, han de decidirse a seguir el plan propuesto, resueltas a practicarlo de acuerdo con este fin. Si tuvierais la inspiración de fundar un convento de Cartujos, no hay que pretender fundar escuelas como en los Jesuitas; si lo que se propusieron fue establecer un colegio de Jesuitas, no han de pretender que en él se observe la soledad y el silencio»³². Por ello, el Santo aconseja siempre «que es necesario que cada cual cultive la viña donde vive, con fidelidad y amorosamente, por el amor de Aquel que allí nos ha destinado»³³. Como este es el camino querido por Dios, el Santo aconseja el amor a nuestra vocación y esto no solamente a las religiosas y religiosos. Así al hablar de las humillaciones, Francisco propone el siguiente ejemplo: «Dos damiselas, al ver a una viuda enlutada, dicen que se hace la beata, y si la ven reír, aunque con modestia, dirán que aspira aún a ser solicitada; no creen que no desee más honor y rango del que tiene, ni que ame su vocación sin arrepentirse: todo eso es humillación; amar esto es amar el menosprecio de sí mismo»³⁴.

Francisco de Sales considera que se puede ser perfecto en cualquier condición, en cualquier estado y vocación. Sin embargo, el contacto con la realidad de la vida le lleva a moderar estas afirmaciones. En un sermón pronunciado en la fiesta de la Anunciación, al hablar del contraste que existe entre el calor de las almas que viven en Religión y el frío de aquellos que se encuentran en el mundo, dice: «Entiendo que aquellos que están en el mundo viven según las leyes del mundo, porque sé bien que se puede vivir perfectamente en todo tipo de vocaciones, incluso en el mundo, tan bien como en la Religión; y con tal que se quiera, se puede en todos los lugares alcanzar un grado muy alto de perfección. Pero para hablar según lo que se ve ordinariamente, en el

mundo casi no se encuentran más que corazones de hielo, tan fríos están y tan poco caldeados de este fuego supremo del cual todos los demás fuegos toman su origen y calor»³⁵.

No es que no sea posible, pero la realidad es muy distinta de la teoría. Los hijos del mundo hablan mucho, pero hacen poco. «Oh, yo soy una muchacha de bien y honrada; pero de buenas acciones que sean conformes a estas palabras, nada o menos que nada. Cantidad de buenos deseos de vivir devotamente; pero los resultados, son raros»³⁶. Al contrario de lo que ocurre con las Religiosas. En el mundo se puede ser perfecto pero con mucha dificultad, mientras que la Religión ha sido instituida por nuestro Señor «para unirse más perfectamente a Dios y ser crucificados con Jesucristo en el Monte del Calvario, para vivir con Él en el cielo, y despojarse del hombre viejo y revestirse del nuevo»³⁷.

Vista en su conjunto la vida religiosa es el mejor camino —según Francisco de Sales— para alcanzar la Santidad, sin embargo desde el punto de vista subjetivo, cada uno tiene su camino que puede coincidir con el determinado en alguna Religión o no, y ese es el camino que se debe seguir. Así se expresa el Santo cuando aún dudaba cuál era la voluntad de Dios sobre santa Juana de Chantal: «¿Qué es lo que yo sé en este momento? Que un día, Hija mía, deberá dejar todo, es decir, para que no entienda otra cosa que lo que os quiero decir, he sabido que un día os debo aconsejar de dejarlo todo, he dicho todo; pero que esto sea para entrar en Religión; todavía no me ha llegado nada al respecto; estoy todavía en duda, y no veo ningún indicio que me invite a desearlo»³⁸.

Hemos visto cómo san Francisco aconseja la perseverancia en la vocación. Sin embargo, ésta no es un valor absoluto, en cuanto supone una situación determinada en la vida. Como todo en la espiritualidad salesiana, esa vocación externa ha de estar regida por la caridad. Por ello el Santo previene ante la posibilidad de un amor desordenado a la vocación. En efecto, «Dios quería que Adán amase tiernamente a Eva, mas no tanto que, para complacerla, violase el orden que su Divina Majestad le había dado; no amó, pues cosa superflua ni peligrosa de suyo, pero la amó con superfluidad y peligrosamente. El amor a nuestros padres, amigos y bienhechores es, en sí mismo, según Dios, pero podemos amar excesivamente; así como nuestras vocaciones, por espirituales que sean, y nuestros ejercicios de piedad (que, sin embargo, hemos de amar tanto) pueden ser amados indebidamente cuando los preferimos a la obediencia al bien más universal, o lo amamos como a último fin, no siendo más que caminos hacia la meta final, que es el santo amor de Dios»³⁹. Y cuando la caridad lo exige hay que abandonar incluso el camino emprendido, así: «Cuando la caridad lo

ordena se saca a monjes y religiosos de los claustros para hacerlos cardenales, prelados y párrocos, y hasta se les reduce al matrimonio para bien de los estados, como he dicho anteriormente. Pues si la caridad hace salir de los claustros a quienes con votos solemnes se habían obligado a permanecer en ellos, con más razón y menos motivo se puede por la autoridad de esta virtud exhortar a muchos a permanecer en sus casas para atender a los suyos, casarse, tomar las armas y marchar a la guerra, que es profesión tan peligrosa»⁴⁰. En definitiva, la ley de la caridad es la que lleva a aconsejar la elección de un camino o de otro. Pero estos cambios son realmente excepcionales. El Santo anima a perseverar en la propia situación vocacional ya que es la divina providencia la que nos lleva a un camino o a otro. Más, el camino al que Dios nos ha conducido es el único para nosotros: «No dudes nunca de ello, mi muy querida Hija, la verdadera luz del cielo os ha hecho ver vuestro camino; ella os conducirá por él muy ventajosamente. Hay sin duda caminos más excelentes pero no son para vos»⁴¹.

LA VOCACIÓN COMO CAMINO INSTITUCIONAL

Sabemos que el término *camino*, en san Francisco de Sales, es equivalente al término *vocación*. Al analizar este texto, aparte de lo indicado anteriormente, se observa que la palabra camino está utilizada en un doble sentido; uno que hace referencia al camino personal y otro que hace referencia a un camino ya institucionalizado. Esto se ve mejor con la ayuda de las palabras que vienen a continuación del texto citado: «y la excelencia del camino no hace excelentes a los viajeros; sino su prontitud y agilidad»⁴².

Este nuevo sentido de vocación como camino institucional aparece de una forma más clara en un sermón salesiano pronunciado el 24 de febrero de 1622. Francisco utiliza en él la palabra vocación en los dos sentidos anteriormente citados: vocación personal y vocación institucional o institucionalizada. Después de hablar de cómo Matías sustituyó a Judas y de cómo Dios garantiza la continuidad del Colegio Apostólico, san Francisco afirma: «De donde nosotros debemos sacar esta advertencia, la de trabajar solícitamente para guardar bien nuestras vocaciones, por miedo que decayendo de ella, algún otro sea puesto en nuestro lugar. Si dejáis la Religión, la Religión no faltará por esto, ya que la providencia divina mandará a algún otro a ocupar vuestro lugar; pero si la dejáis ¿a dónde iréis? No lo sé. Hay un gran peligro de que al dejar el lugar que tenáis en la Religión, perdáis como consecuencia aquél que os estaba pre-

parado en el Cielo, y que, como Judas, lo encontréis en el infierno. Por esto, mantened lo que tenéis y guardadlo para que ningún otro se lo lleve; conservad vuestra vocación y cuidado que ningún otro os la quite. Vedlad continuamente sobre vuestros ejercicios, observad solícitamente vuestra manera de vivir, servid fielmente a Dios en esta vocación, por miedo a que ella no se os escape, porque si la perdéis ella no se perderá por esto, sino que cualquier otro os sucederá y la heredará»⁴³.

Vemos cómo a lo largo de todo el texto Francisco utiliza el vocablo *vocación* en los dos sentidos anteriormente comentados: personal e institucional. También se observa, que aunque una persona que tiene una vocación institucional está llamada a una mayor intimidad con la divinidad, sin embargo, el que alcance o no de hecho esa perfección depende de su correspondencia personal a las gracias que recibe de Dios, es decir, depende de cómo viva personalmente su vocación. Hasta tal punto esto es así, que puede perder la vocación personal sin que ello implique menoscabo de la vocación institucional o institucionalizada.

Visto en general, Francisco considera la vocación religiosa como la más excelente ya que así como la perfección cristiana «se puede adquirir guardando los mandamientos de Dios; para la perfección religiosa es preciso no solamente guardar los preceptos, sino también los consejos, las inspiraciones secretas y los movimientos interiores»⁴⁴. Además, los religiosos tienen el camino perfectamente definido, ya que «la voluntad [de Dios] está significada por sus mandamientos, sus consejos, nuestras Reglas y las ordenanzas de los Superiores»⁴⁵. En conjunto, el camino religioso es más estrecho que el de las personas que permanecen en el mundo.

Al principio del capítulo considerábamos cómo lo más personal de la voluntad de Dios significada para la Presidenta Brulart eran las obligaciones de su vocación. En esa carta Francisco no entra a detallar exactamente el contenido de esas obligaciones. En las páginas que siguen intentaremos desvelar a qué obligaciones se refiere nuestro autor, no solamente para el caso particular de la señora Brulart sino para cualquier persona que viva en el mundo como ella. Parece interesante estudiar ahora con más detalle los consejos que san Francisco da al alma devota —Filotea—. De paso analizaremos cómo considera la vida devota en relación al tema que nos ocupa y cuál es la vida del devoto salesiano.

LA LLAMADA A LA VIDA DEVOTA

Con alguna frecuencia Francisco de Sales en sus sermones hace referencia a las almas que se dirigían con él y a las que hacía practicar los

consejos dados en la *Introducción a la Vida Devota*. En un sermón pronunciado en la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz el Santo comentaba: «Yo aconsejo con gusto a mis devotos y devotas, para acordarse con más frecuencia de la santa cruz, que lleven siempre una en el cuello o en sus rosarios, y que no se encuentren nunca sin una cruz encima, para verla y besarla con frecuencia, porque besarla es signo de amistad: por esto Jesucristo, el Perfecto amigo de nuestras almas, besaba a sus Apóstoles cuando regresaban a él; y san Pablo enseñaba a sus discípulos: Saludaos unos a otros de mi parte, dándoos el ósculo santo»⁴⁶.

Uno de los textos salesianos más citados por todos los autores es el recogido en el capítulo tercero de la primera parte de la *Introducción a la Vida Devota*. En este capítulo explica nuestro autor —como su propio título indica— cómo la devoción es conveniente a todo tipo de vocaciones (vocations) y profesiones. En efecto, Francisco considera que Dios manda a todos los cristianos que «den fruto de devoción, cada uno según su cualidad y oficio»⁴⁷.

Después de poner algunos ejemplos de devociones erróneas, Francisco de Sales vuelve a la idea anteriormente expuesta: «La devoción no gasta nada cuando es verdadera, sino que perfecciona todo, y cuando se hace contraria al legítimo oficio (vacation), es sin duda falsa»⁴⁸. Y continúa insistiendo, «la verdadera devoción hace todavía más, porque no solamente no gasta ningún tipo de vocación (vocation) ni negocio, sino al contrario los adorna y embellece (...) y cada uno deviene más agradable en su vocación (vocation) al unirla a la devoción»⁴⁹. Más adelante dice: «Es un error, incluso una herejía, querer quitar la vida devota de los cuarteles de los soldados, de la tienda de los artesanos, de la corte de los príncipes, de la casa de los casados. Es verdad, Filotea, que la devoción puramente contemplativa, monástica y religiosa no puede ser ejercida en estos oficios (vacations); pero también, además de estos tres tipos de devociones, hay muchas otras, apropiadas para perfeccionar a aquellos que viven en estados seculares»⁵⁰.

La dificultad que encuentra san Francisco para delimitar el contenido de *vocation*, *vacation* y *estat*, nos hace más difíciles la delimitación del significado de estos términos. Aunque ahora vamos a estudiar más directamente la llamada a la vida devota, parece interesante dejar planteada la cuestión para recogerla más adelante, sin perjuicio de indicar en cada momento el término que aparezca en el original salesiano.

Otro aspecto interesante que se debe resaltar al hilo del texto citado es el hecho de que Francisco de Sales escribe un sólo libro que puede ser utilizado por todas las personas, cualquiera que sea su estado y condición. Esta es sin duda, una originalidad salesiana, puesto que la tenden-

cia de la época era escribir libros dirigidos a personas de un estado o condición concreta: casados, viudos, campesinos, criados, soldados, etc.⁵¹.

Respecto a la cuestión que nos ocupa en este momento, Francisco de Sales pretende con la *Introducción* que el deseo de toda alma por abrazar la vida devota, termine en una firme resolución⁵². En un análisis general de la obra, se puede observar, en efecto, el carácter central que tiene el capítulo XX de la Primera Parte. Filotea manifiesta su deseo de conversión. Ante esta inclinación Francisco le propone una serie de ejercicios que van fundamentalmente dirigidos a purificar su alma de los abusos de la vida pasada; estos ejercicios terminan con una confesión general y con la resolución de seguir totalmente a Dios. A partir de este momento el Santo se propone mostrarle cómo puede aumentar su amor de Dios, enseñarle la práctica de las virtudes y darle algunos avisos sobre cómo luchar ante las tentaciones. El libro termina con una renovación espiritual, cuya parte central gira entorno a la resolución tomada por Filotea según lo indicado en el capítulo XX anteriormente mencionado⁵³.

A partir de ahora intentaremos analizar qué características tiene esta profesión de vida devota y si se puede considerar como una vocación.

Elección de la vida devota

Antes de entrar en el texto de la profesión, debe resaltarse que Francisco introduce a Filotea en la vida devota respondiendo a un deseo de ella. La iniciativa parte de Filotea y Francisco de Sales lo único que hace es conducirla y ayudarle a llegar a buen puerto⁵⁴.

Asentado este punto, entremos al análisis. En la última meditación de las diez propuestas por el Santo, Francisco plantea por primera vez a Filotea la elección de la vida devota. Esta elección es presentada como un dilema. Nuestra aspirante a la devoción ha de elegir entre dos opciones que se le presentan: Satanás con su cortejo y Jesucristo con el suyo.

El cortejo satánico está formado por «espíritus infernales y gran multitud de mundanos». El elemento de cohesión entre ellos es el pecado. Después de mostrar la infelicidad de todo el cortejo, Francisco termina diciendo: «Tienes ante tu vista una República calamitosa, tiranizada por un rey maldito que infunde compasión»⁵⁵. En contraposición, nuestro autor presenta «el reino de la devoción», en cuyo centro está Cristo rodeado por un «numeroso ejército de devotos con sus ángeles». Este ejército está formado por vírgenes, viudas y casados. Todos siguen «una conducta santa, dulce, y escuchan las palabras de nuestro Señor, al que quieren introducir en sus corazones»⁵⁶.

Hasta ahora «te encuentras entre Jesús y Satanás», plantea abiertamente san Francisco. Filotea se halla frente a un dilema que tiene que resolver. Cristo la invita, «el rey crucificado te llama por tu nombre: “ven, ¡amada mía!” (Cant. 14, 8), para que yo te corone». Una vez planteada la cuestión a dirimir, Francisco expone a Filotea las consecuencias de su elección. Para abrazar la devoción, Filotea ha de renunciar al mundo con sus «pompas y vanidades» y ha de renunciar a Satanás: «¡renuncio a ti y a tus vanas pompas, te detesto con todas tus obras!».

Esa renuncia ha de ir seguida con una conversión total a Jesús a quien se entrega completamente: «Te elijo ahora y siempre como soberano mío y, mediante mi inviolable fidelidad, te presto homenaje irrevocable; me someto a la obediencia de tus santas leyes y divinos mandamientos»⁵⁷.

Es interesante observar que Francisco plantea abrazar la vida devota como una respuesta a una llamada: «Cristo te llama por tu nombre». En el capítulo II de la quinta Parte, el autor expone los beneficios que ha recibido el alma de Filotea por haber sido llamada por Dios a su servicio. Entre otras consideraciones plantea las relativas a la llamada: «¿Acaso no fuiste invitada por los suaves atractivos del Espíritu Santo? (...) ¿No te atrajo después con su divino dulzor mediante los sacramentos, la lectura y la oración? Filotea, tu dormías, pero Dios velaba sobre tí e infundía en tu corazón pensamientos de paz, y en tu mente, meditaciones de amor»⁵⁸.

Un poco más adelante, vuelve a mencionarse la resolución de abrazar la vida devota en términos de llamada, al hacer considerar al alma devota el momento en que fue llamada: juventud o vejez. Si es llamada en su juventud, Francisco le invita a pensar «que no merecía esta gracia; por tanto, reconoce —dice— el favor tan señalado de que Dios te haya llamado en tu juventud, y di con David: “¡Oh Dios mío!, tú me has iluminado” y llamado “desde mi juventud”; por eso “cantaré” para siempre tus misericordias»⁵⁹.

De forma análoga si ha sido llamada en su vejez ha de considerar: «¡qué excelente gracia que, después de los abusos de los años precedentes, Dios te haya llamado antes de la muerte y haya detenido a tiempo el curso de tu miseria, que, si hubiera continuado, te habría hecho perecer eternamente!»⁶⁰. Le invita, por último, a considerar los «efectos de esta vocación —vocation—»⁶¹.

Esta llamada es realizada por Cristo antes de nuestra existencia. «El corazón de Cristo contemplaba al tuyo desde el árbol de la Cruz y le amaba, y mediante este amor, le obtenía los bienes que habías tú de disfrutar» y por eso podemos decir: «¡Oh señor!, antes de que yo exis-

tiese me mirabas y me llamabas por mi nombre; pues la Divina bondad, en su amor y misericordia, preparó todos los medios generales y particulares para nuestra Salvación y, por consiguiente, para nuestras buenas resoluciones. Esto es indudable. (...) Tales son los medios, los atractivos, las gracias con que Él conduce tu alma y la quiere llevar por el camino de la perfección»⁶².

Pero es más, ya que Dios «te amó siempre, desde toda la eternidad; y desde toda la eternidad te tenía preparados los favores y las gracias que te ha concedido. Así lo afirmó por el Profeta: “Te amé con caridad perpetua, y te he atraído hacia mí, compadecido de ti” (Jerem. 31, 3). Pensó, pues, entre otras cosas en hacerte tomar la resolución de servirle»⁶³.

Esta llamada exige de parte de Filotea fidelidad, por eso ha de exclamar: «No puedo quebrantarla aunque se hubiera de perder el mundo entero, pues todo el mundo no vale lo que un alma, y el alma no vale nada sin nuestras resoluciones»⁶⁴. Exige entrega total, por eso una vez hecha la renovación espiritual se han de repetir estas palabras: «Yo no me pertenezco; viva o muerta, soy de mi Salvador; ya no tengo nada mío; toda soy de Jesús, todo mi anhelo es ser suya»⁶⁵. Filotea no ha de tener ningún reparo en declarar con sencillez que quiere «servir a Dios y que está consagrada al Él (a son amour) de una manera especial...»⁶⁶.

Resolución de seguir la vida devota

Resuelto el dilema y tomada la resolución de abrazar la vida devota, Francisco expone a Filotea la forma en que ha de realizar esa profesión.

El santo da a esta resolución de servir a Dios un carácter de declaración formal. La denomina *protestation*. Este término aparece en el título del capítulo XX y al principio del capítulo XXI: «Una vez hecha esta protestación...». El Santo señala el carácter de la protestación en el párrafo siguiente del mismo capítulo: «He aquí, Filotea, un contrato —*contract*— admirable, mediante el cual has hecho un pacto venturoso con su divina Majestad»⁶⁷.

No sabemos las repercusiones jurídicas que podría tener esta *protestación*, pero en efecto, Francisco le da una forma de contrato. Un poco más adelante dice: «Sólo falta que, tomando la pluma, firmes con todas las veras de tu corazón el acta de tu promesa»⁶⁸.

Esta declaración de voluntad está hecha ante testigos y como todo contrato es aceptada por la otra parte, que es la Iglesia, en la persona de un representante suyo. En efecto, Filotea dice al final de la protestación: «Tales son mi voluntad, mi intención y mi propósito inviola-

bles e irreductibles, que ratifico y confirmo sin reserva ni excepción en la misma presencia de mi Dios, a la vista de la corte celestial y de la Iglesia militante, mi Madre, que acepta mi promesa en la persona de quien, como representante suyo, me escucha en estos momentos»⁶⁹.

Esta resolución lleva consigo la decisión de abrazar una nueva vida y, como quien empieza desde cero, el Santo la une a la realización de una confesión general.

Filotea realiza por este contrato una renovación de las promesas bautismales, y se compromete a conducir su vida conforme a las consecuencias que de ellas se derivan. «Confieso otra vez y renuevo la profesión de sagrada fidelidad hecha por mí a Dios en el momento del bautismo, renunciando al demonio, al mundo y a la carne; detestando las malas sugerencias, vanidades y concupiscencias por toda mi vida y por siempre jamás. Al convertirme al Dios de bondad y de misericordia, deseo, propongo, determino y resuelvo irrevocablemente servirle y amarle ahora y siempre, haciéndole entrega mía con este fin, dedicándole y consagrándole mi espíritu con todas sus facultades, mi alma con todas sus potencias y mi cuerpo con todos sus sentidos; protestando que jamás he de abusar de ninguna de las partes de mi ser empleándola contra su divina voluntad y Majestad soberana, a la cual me sacrifico e inmolo en espíritu para alabarle eternamente, como obediente y fiel criatura, sin intención alguna de retractarme o arrepentirme de lo prometido. Mas, si por sugestión del enemigo o por flaqueza humana me sucediese contravenir en forma alguna esta resolución y consagración mías, protesto desde ahora y me propongo mediante la gracia del Espíritu Santo, levantarme inmediatamente y encomendarme a la misericordia divina sin demora ni dilación de ninguna especie»⁷⁰.

En la renovación espiritual que Francisco propone en la quinta parte de la *Introducción*, se le recuerda a Filotea cuáles han sido los términos del contrato: «1. Considera los puntos de vuestra protestación... 2. Considera a quién has hecho esta protestación... 3. Considera en presencia de quien... 4. Por qué medios hiciste esta protestación...»⁷¹.

La renovación ha de ser realizada una vez al año, y en orden a ese acto Francisco propone la realización de una serie de ejercicios espirituales. Una vez concluidos, se ha de ir al director espiritual en cuya presencia se realizará una confesión general y se renovará la protesta. El Santo indica en el capítulo XV de la quinta parte: «Ve con tales sentimientos a los pies de tu padre espiritual, acúsate de las principales faltas que hayas cometido desde tu última confesión general, y recibe la absolución como la recibiste por vez primera. Haz la protesta delante de él y firmala, y por último, ve a unir tu corazón reno-

vado con su Creador y Salvador en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía»⁷². Esta dinámica se ha de repetir todos los años: realización de una confesión general y renovación de la protestación firmada.

La vida devota y la *vacation*

Como ya habíamos indicado anteriormente, después de la primera purificación de Filotea y una vez que ha hecho profesión de vida devota, Francisco se empeña en conducirla a la verdadera devoción. Para ello le propone la práctica de una serie de ejercicios espirituales que le servirán para unirse más con Dios. Estos ejercicios deberán ser ejercitados por Filotea de acuerdo con sus circunstancias personales. El Santo la anima, sin embargo, a que en la medida de lo posible los practique todos, siempre de acuerdo con su director espiritual. Saliendo al paso de dos posibles objeciones contra los ejercicios propuestos, al responder a la primera objeción referente a «que los ejercicios que te he propuesto son tan prolijos que quien quiera practicarlos necesitará no ocuparse de otra cosa», el Santo dice: «Si fuese indispensable hacer estos ejercicios todos los días, ciertamente que nos ocuparían por completo; pero basta hacerlos en lugares y tiempos determinados, según las circunstancias... El Profeta David, tan ocupado en los asuntos del reino, practicaba muchos más ejercicios de los que yo te he señalado. San Luis, monarca admirable, tanto en el tiempo de paz como en el tiempo de guerra, que cuidaba celosamente la administración de la justicia y atendía a numerosísimas misiones, oía diariamente dos misas, rezaba vísperas y completas con su capellán, hacía su meditación, visitaba hospitales, se confesaba y disciplinaba todos los viernes, asistía frecuentemente a la predicación, celebraba coloquios espirituales, y, a pesar de todo, no perdía ocasión de atender al bien público con la mayor diligencia, y su corte gozaba de un esplendor y prosperidad que no habían conocido los tiempos de sus antepasados. Practica, pues, diligentemente estos ejercicios tal y como te he indicado y Dios te dará fuerzas suficientes para realizar con provecho tus otras ocupaciones, aunque tenga necesidad, como Josué, de detener el sol. Todo lo hacemos fácilmente cuando Dios trabaja con nosotros»⁷³.

Francisco se conduce de una forma similar a la hora de explicar a Filotea cómo y qué virtudes debe practicar. Para la elección de las virtudes, aconseja que «debemos preferir aquella que sea más conforme con nuestro deber, y no la más conforme con nuestro gusto»⁷⁴. Un poco más adelante vuelve a insistir sobre la misma idea: «Cada profe-

sión —*vacation*— encarna la obligación de practicar una determinada virtud: unas son las virtudes del prelado; otras las del príncipe; unas las que debe practicar el soldado; otras las de la mujer casada, y otras, las de la viuda; y aunque todos deben poseer todas las virtudes, no todos las deben practicar de la misma manera, sino que cada uno se debe aplicar de manera especial a las más apropiadas al género de vida al cual ha sido llamado»⁷⁵.

En otro lugar afirma: «Desearás saber, Filotea, cuáles son las mejores humillaciones y te he de responder claramente que las más provechosas al alma y más gratas a Dios son las que vienen accidentalmente o por la condición de nuestra vida, y por el hecho de no haberlas elegido nosotros, antes bien, de recibirlas tal y como Dios las envía, cuya elección es siempre mejor que la nuestra. Y si fuese necesario elegir, hay que tener presente que las mayores son las mejores, y como tales hay que considerar las que más repugnan a nuestra manera de ser, con tal que sean conforme a nuestra profesión —*vacation*—, pues para decirlo de una vez, nuestra libertad y elección gasta y disminuye casi todas nuestras virtudes»⁷⁶.

Al hablar de la pobreza, castidad y obediencia, Francisco de Sales sigue el mismo criterio: «Nada diré de estas tres virtudes en cuanto se relacionan con los votos religiosos (*voües solemnellement*) pues en este caso sólo competen a las almas consagradas (*les religieux*) ni tampoco como materia de votos privados (*voüees simplement*), porque si bien el voto confiere multitud de gracias y méritos a las virtudes, para alcanzar la perfección no hace falta que sean objeto de voto con tal que se practiquen. Aunque profesadas con votos, y sobre todo solemnemente, colocan en estado de perfección, hay que considerar que es suficiente con practicarlas para introducir a la persona en la perfección; siendo mucha la diferencia entre perfección y estado de perfección; todos los obispos y religiosos están en estado de perfección y no todos son perfectos, como demuestra la experiencia. Esforcémonos, pues, Filotea, en practicar estas tres virtudes, cada uno según su vocación —*vocation*—; pues si bien no ponen en estado de perfección, sin embargo nos darán la perfección misma; además, todos estamos obligados a la práctica de estas tres virtudes, aunque no de la misma forma»⁷⁷.

Por los textos citados se puede observar que tanto los ejercicios espirituales como las virtudes que debe poner en práctica Filotea se han de adecuar a sus circunstancias y condiciones de vida, es decir, a su *vacation*. Como ya habíamos indicado, el Santo ha dudado algunas veces entre utilizar el término vocación o *vacation*, decidiéndose finalmente

por este último. En todos los casos que ha aparecido la palabra *vacation* la hemos traducido como *metier*, sin embargo el contexto de los párrafos citados anteriormente nos hace pensar que el sentido es más amplio. Pensamos que se podría sustituir por estado o condición de vida sin que cambiara el contenido de lo expuesto por san Francisco. Ese estado y condición de vida, no es algo ajeno a la providencia divina, por ello el Santo habla del «género de vida al que uno ha sido llamado», y este, a su vez, determina la forma en la que se debe practicar la devoción.

Así, en una carta dirigida a Cléradius de Genève-Lullin, noble de Saboya, Francisco dice: «Hermano mío, ¿Qué cosa os impide ser santo? ¿Qué hay que no queráis y no podáis hacer por este objetivo? Un hombre pobre puede, en verdad, ser santo; pero un señor poderoso, como lo sois vos, puede no solamente serlo, sino que debe ser tan santo como testigos hay de vuestras acciones»⁷⁸. Nuestra propia situación o condición social nos obliga a una mayor santidad.

Dos cartas que Francisco de Sales escribió con motivo de la muerte de su hermano Bernardo arrojan más luz sobre la idea salesiana de *vacation-vacation*, en este caso referidas a la profesión y oficio. En la carta dirigida a su tío el barón Amadeo de Villette afirma: «¿Qué podría decirnos, querido tío? Ese pobre caballero había optado por la vida militar y podría amargarle cien muertes más lamentables que la que ha tenido. ¡Alabado sea Dios que lo ha arrebatado a los duelos, motines, desesperaciones, en suma, a tantas e innumerables ocasiones de ofender a Dios que esa especie de vocación —*vacation*— proporciona en esta miserable época»⁷⁹. Esta misma idea es expuesta por el Santo a la señora de Cornillon esposa del difunto: «¡Oh Dios, mi pobre y muy querida Hermana, qué pena tengo por el desasosiego que sufrirá vuestro corazón por la muerte de este pobre hermano, que nos era a todos tan querido! Pero no hay remedio: es preciso unir nuestras voluntades a la de Dios, quien, mirándolo bien, ha favorecido grandemente a este pobre difunto, de haberlo sacado de un siglo y de una vocación —*vacation*— donde hay tantos peligros de condenarse»⁸⁰.

Hemos visto cómo el Santo al hablar de las viudas, les anima a amar su vocación. En este sentido debe entenderse también el término vocación al que aludíamos al hablar de la carta dirigida a la presidenta Brulart. Parece, por tanto, que el Santo prefiere hablar de *vacation* cuando se refiere a la condición de vida, estado o profesión que hace vivir la llamada a la perfección de una forma concreta.

Esta *vacation* es algo querido por Dios, es en definitiva la vocación o camino que se debe seguir para alcanzar la perfección a la cual se está llamado. En este sentido se expresa el Santo en la siguiente carta:

«La cuñada es una perla; el hermano se siente dichoso de haberla encontrado y tomado por esposa antes de que conociera nuestra pequeña Congregación, pues de lo contrario hubiera sido vuestra hermana y no vuestra cuñada. Dios la guiará, por consiguiente, por este camino en que la ha colocado, a un grado de verdadera perfección, pues que tanto lo desea»⁸¹. Se podría sustituir en esta cita «camino» por el término *vacation* sin cambiar el sentido de lo que quiere decir el Santo, aunque esta palabra —como hemos visto— tiene un sentido más amplio. Podemos observar, por último, cómo la palabra *vacation* tiene el mismo sentido que el que hemos dado a la vocación como camino.

Volviendo al contexto de la *Introducción*, Filotea deberá vivir la vocación a la vida devota teniendo en cuenta su *vacation*. Ambas, además, son queridas por Dios.

LA VIDA DEVOTA Y LA VOCACIÓN COMO CAMINO INSTITUCIONAL

Hemos visto cómo en la *Introducción* aparece el término vocación en el sentido de llamada de Dios a la perfección que hunde sus raíces en el bautismo y vocación como camino personal a través del cual se ha de secundar la llamada, y cómo viene determinado para una persona que vive en el mundo por la condición, profesión y estado en el que se encuentra. No parece, sin embargo, que Francisco de Sales vislumbrara la posibilidad de una vocación institucional —en el sentido en el que la hemos utilizado— que abarcara a todas las personas que profesaren la vida devota. La vocación a la vida devota es algo personal ya que lleva a cada uno a la práctica de la devoción —virtud— en función de su vocación —estado, condición, profesión— también personal. Se entiende así que el Santo afirme que aparte de la devoción contemplativa, monástica y religiosa, «existan otras muchas, aptas para procurar la perfección a los que viven en el estado secular»⁸².

Francisco de Sales sugiere en definitiva, en la *Introducción* un camino personal para alcanzar la devoción. El santo tuvo muchas iniciativas y fundó diversas asociaciones. Sin embargo, en ningún momento vislumbró la idea de formar una asociación de almas devotas según el camino desarrollado en la *Introducción*.

Una de las características de lo que hemos denominado vocación institucional es que todos los que recorren ese camino han de tener un mismo espíritu. El Santo glosa esta idea en la decimo tercera conversación espiritual: «Todas las Religiones y todas las asambleas de devoción —dice— tienen un espíritu general o común entre ellas, y cada

una tiene además un espíritu particular. El general es la pretensión común de tender a la perfección de la caridad; pero el espíritu particular son los medios para alcanzar esta perfección de la caridad, es decir, la unión de nuestra alma con Dios, y con el prójimo por amor de Dios. Esto se hace, con Dios por la unión de nuestra voluntad a la suya, y con el prójimo por la dulzura, que es una virtud que depende inmediatamente de la caridad»⁸³.

Francisco de Sales explica el espíritu de las reglas a sus hijas de la Visitación, pero no tiene esta iniciativa para explicar el espíritu particular de la vida devota. Quizá una carta del Santo a la señora de Granieu, que se dirigió muchos años con él y le ayudó en la fundación de dos monasterios de la Visitación en Grenoble, nos ilustre algo más sobre esta idea. Francisco dice: «Estoy contento con la posesión en la que se encuentran nuestras hermanas en su monasterio, y vos con ellas, ya que, por vuestra asistencia y la de estas buenas señoras, alojándolas en él, vos estáis en ellas, y ellas están por vos, que, sirviendo al mismo Señor en vuestra piadosa vocación, tenéis un mismo espíritu con ellas»⁸⁴. La señora de Granieu era una persona casada, y el espíritu con el que busca la perfección en su vocación es similar al que el Santo ha enseñado a las visitandinas. Quizá la gran fragmentación de la vida en el mundo hace que Francisco no vea posible esta unidad, lo cual lleva a que en última instancia, Filotea practique la devoción siguiendo el espíritu que le muestre su director espiritual, que a veces tendrá poco que ver con la propia espiritualidad salesiana⁸⁵.

Como hemos expuesto anteriormente, san Francisco considera la vida devota como una vocación y la situación en el mundo —*vacation*— también como una vocación. El santo utiliza, sin embargo, la palabra vocación en su sentido más propio al referirse a la vocación institucionalizada. En el sermón pronunciado en la fiesta de San Matías, —24 de febrero de 1621—, dedicado a la perseverancia, al glosar el pasaje de san Mateo «muchos son los llamados y pocos los elegidos» (Mat. 20, 16) Francisco afirma: «Sí es siempre el hombre el que falta a la gracia y nunca la gracia la que nos falta, y se ve en todo tipo de estados, condiciones y vocaciones un número tan grande de reprobados y tan escaso de elegidos, ¿quién estará seguro y vivirá sin aprehensión de perder esta gracia o rehusarle su consentimiento?»⁸⁶. Esta distinción vuelve a aparecer más adelante al analizar la respuesta distinta de Judas y de Matías a su vocación: «He aquí cómo aquel de los dos Apóstoles que había sido más favorecido ha apostatado, y el otro, que fue llamado al apostolado después de la muerte de Nuestro Señor, ha persevera-

do. Gran punto a tener en cuenta en todo tipo de estados y vocaciones, ya que en todos lados hay peligro»⁸⁷. Un poco más adelante insiste: «¿Quién no temblará? ¿Habrá sociedad, Religión, Instituto, Congregación o manera de vivir que se pueda asegurar y decir exenta de temor y aprehensión de caer en los precipicios del pecado? ¿qué compañía, asamblea o vocación se encontrará exenta de este peligro? No hay ninguna que lo esté. Hay para todos temor y motivo para conservarse en gran bajeza y humildad. Tened bien el árbol de vuestra profesión cada uno según su vocación»⁸⁸.

RELACIÓN VOCACIÓN-VACATION

Filotea ha de vivir su vocación a la vida devota conforme a su *vacation*. Ante estas dos concreciones de la voluntad de Dios cabría preguntarse cómo las coordina el Santo entre sí. Una carta a santa Juana de Chantal nos da cierta idea de la visión de conjunto que Francisco de Sales tiene al respecto. En la carta del 3 de mayo de 1604 dice a la baronesa: «No cesaré nunca de rezar a nuestro buen Dios para que acabe en vos su santa obra, es decir el buen deseo y designio de llegar a la perfección de la vida cristiana, deseo que debéis querer y alimentar tiernamente en vuestro corazón como una labor (*besoigne*) del Espíritu Santo y una chispa de su fuego divino».

«(...) esta [la vocación] es una de las columnas de vuestro tabernáculo».

«La otra es el amor a vuestra viudez [es decir, la *vacation*], amor santo y deseable por tantas razones como estrellas hay en el cielo, y sin el cual la viudez es despreciable y falsa. San Pablo nos manda honrar a *las viudas que son verdaderamente viudas* (I Tim. 5, 3); pero aquellas que no aman su viudez no son viudas más que en apariencia, su corazón está casado. Estas no son aquellas de las cuales está dicho: “Bendiciendo bendeciré la viuda” (Ps. 131, 15); y en otro lado, que Dios es el juez, protector y defensor de las viudas (Ps. 67, 6 y 145, 9). Alabado sea Dios, que os ha dado este querido y santo amor; hacedlo crecer todos los días un poco, y la consolación aumentará a la vez, porque todo el edificio de vuestra felicidad está apoyado sobre estas dos columnas»⁸⁹.

El edificio espiritual que debe construir Filotea siguiendo las inspiraciones del Espíritu Santo ha de estar apoyado como en su base en la vocación y en la *vacation* divinas.

Intentaremos exponer, a partir de ahora, con mayor detalle cómo san Francisco ayuda al cristiano corriente a construir su edificio espiritual⁹⁰.

Capítulo II

LA VIDA CRISTIANA EN EL MUNDO

«Helas! ma tres chere Fille, les qualités de cette vie sont en effect peu considerables, nous sommes telz en verité que nous somme devant les yeux de Dieu; l'humilité sera seule consideree lhors que l'on donnera les rangs aux enfans de Dieu» (*Oeuvres*, XXI, 29).

INTRODUCCIÓN

Hemos visto hasta ahora los principios salesianos sobre la vocación y la perfección desde un punto de vista más bien estático. En este capítulo intentaremos exponer cómo se despliegan y concretan estos principios en el actuar del cristiano en el mundo, es decir, qué es lo que debe hacer, cómo ha de comportarse, qué actitudes ha de tomar un cristiano que, permaneciendo en el mundo, aspira a la perfección.

La vida de todo cristiano viene concretada de manera particular por dos manifestaciones expresas de la voluntad de Dios, la vocación y la *vacation* personal. Estrechamente unidas entre sí, ambas determinan el marco en el que el cristiano ha de construir su edificio espiritual. En efecto, este ha de reflejar solícitamente la resolución tomada de seguir a Dios —respuesta a la vocación divina—, pero no de cualquier manera, sino en el contexto que viene determinado por su *vacation*. El juego vocación-*vacation* es primordial a la hora de realizar un perfecto desarrollo de la vida cristiana.

VISIÓN GENERAL

Francisco de Sales describe en la *Introducción* cómo ha de ser el alma devota. Después de comparar la vida devota con la escala de Jacob, dice: «Considera ahora quiénes son los que se encuentran en la parte superior de la escala: o son hombres con corazones angélicos o ángeles con corazones humanos; no son jóvenes, pero lo parecen por mostrarse llenos de vigor y de agilidad espiritual; están dotados de alas para volar y se elevan hasta Dios por medio de la oración, pero también tienen pies para caminar con los hombres en una santa y amable conversación; sus rostros son hermosos y alegres, porque todo lo reciben con dulzura y suavidad; sus piernas, sus brazos y cabeza quedan al descubierto, demostrando que sus pensamientos, afectos y acciones no tienen otro objeto que agradecer a Dios. Lo restante del cuerpo está

vestido de una túnica hermosa y ligera, porque usan de este mundo y de las cosas de la tierra de modo puro y sincero, tomando lo estrictamente necesario a su condición; tales son las personas devotas»⁹¹.

El cristiano ha de estar lleno de amor de Dios, y «este es el amor que debe prevalecer sobre todos nuestros amores y reinar sobre todas nuestras pasiones, y es que Dios quiere que, entre todos nuestros amores, el suyo sea el más cordial y dominante en nuestro corazón; el más amado, porque ocupe toda nuestra alma; el más general, porque use todas nuestras potencias; el más elevado, llenando todo nuestro espíritu, y el más firme, ejercitando toda nuestra fuerza y todo nuestro vigor. Y puesto que con él escogemos y elegimos a Dios por soberano objeto de nuestro espíritu. Es un amor de soberana elección o una elección de soberano amor»⁹². Hemos de amar a Dios sobre todas las cosas e incluso sobre nosotros mismos, porque «no podremos ser verdaderos hombres sin la inclinación de amar a Dios más que a nosotros, ni verdaderos cristianos sin practicar esta inclinación; amemos más que a nosotros mismos al que es para nosotros más que todo y más que nosotros mismos. Así sea»⁹³.

Esta obligación de amar a Dios⁹⁴ surge como consecuencia de la llamada divina —verdadera *vocatio*— a la Iglesia que es reiterada o recordada con la posterior vocación de Dios. Francisco nos recuerda que hemos de practicar este santo amor y que hemos de crecer en él. Para ello nos expone una serie de medios que deben ayudar al incremento del amor de Dios en nuestras almas. Así lo comenta a santa Juana de Chantal: «Ya que estamos obligados a aspirar a la perfección, es preciso conocer los medios propios para adquirirla, y a la vez, las acciones que ella produce en nosotros, que no es sino una misma cosa; pues así como el grano de trigo produce la planta y la planta produce el grano; también los santos ejercicios producen la perfección y la perfección hace nacer los santos ejercicios»⁹⁵. El conjunto de todos ellos se podría resumir bajo el título de *Reglamento de vida* o regla de conducta. El Santo elaboró dos reglamentos para sí mismo, uno mientras estudiaba en Padua y otro cuando recibió la consagración episcopal. Bajo este nombre, Francisco no recoge solamente un conjunto de ejercicios espirituales, sino que incluye también unas pautas de comportamiento que se han de seguir cuando se presente la ocasión⁹⁶.

EJERCICIOS ESPIRITUALES

Los ejercicios espirituales son divididos por el santo en tres grupos. Francisco lo expone a la baronesa de Chantal del siguiente modo: «Como

la perfección consiste en la caridad, y la caridad es el don principal del Espíritu Santo, el primer medio para obtener la perfección, es pedirle humilde, insistente y continuamente a Dios a través de plegarias y meditaciones; el segundo, es el uso de los Sacramentos, porque ellos son los canales por los cuales Dios derrama en nosotros su gracia, caridad y perfección; el tercero, es el ejercicio de las virtudes en general»⁹⁷.

Los ejercicios que componen el reglamento de vida vienen expuestos ampliamente por nuestro autor en la *Introducción*. Someramente serían lo siguiente: nada más levantarse se ha de hacer el *ejercicio de la mañana* que consiste fundamentalmente en prever aquello que se ha de hacer durante el día y ver cómo se puede servir a Dios en cada una de esas acciones⁹⁸. Antes de desayunar: rezar un padrenuestro, avemaría y Credo, y hacer una hora de oración mental⁹⁹. Antes de cenar, dedicar unos pocos minutos al recogimiento interior y antes de acostarse, hacer el examen de conciencia. El Santo insiste que este ejercicio no se ha de abandonar nunca¹⁰⁰. También se dedicará un tiempo a la lectura de algún libro espiritual o sobre la vida de algún santo¹⁰¹, siempre que sea posible se asistirá a la santa Misa¹⁰², se comulgará con la frecuencia que haya concretado el director espiritual¹⁰³; se confesará cada ocho días y siempre que se haya de comulgar¹⁰⁴, y los días de fiesta y domingos se asistirá a las Horas y Vísperas o a algunos oficios públicos¹⁰⁵. También aconseja nuestro autor el rezo del santo Rosario y la práctica de algunas mortificaciones¹⁰⁶. A lo largo del día, el devoto salesiano buscará la unión con Dios a través de la presencia de Dios, aspiraciones, jaculatorias y buenos pensamientos¹⁰⁷, y por medio del ejercicio que él llama *retiro espiritual*, que no es más que buscar el recogimiento interior: hacer un pequeño oratorio interior al cual el cristiano se pueda retirar mentalmente, como hizo santa Catalina de Siena¹⁰⁸.

Estos son los ejercicios que se incluyen en los dos primeros grupos anteriormente mencionados. Junto a ellos, el cristiano corriente ha de ejercitarse en la práctica de las virtudes. Francisco aconseja vivir en primer lugar las virtudes menudas: paciencia, humildad, dulzura, etc., y aquellas que son más acordes con nuestra *vacation*: «Cada *vacation* encarna la obligación de practicar una determinada virtud; unas son las virtudes del prelado; otras, las del príncipe; unas las que debe practicar el soldado; otras, la de la mujer casada, y otras, las de la viuda; y aunque todos deben poseer todas las virtudes, no todos las deben practicar de la misma manera, sino que cada uno se debe aplicar de manera especial a la más apropiada al género de vida al que ha sido llamado»¹⁰⁹.

De forma análoga, la *vacation* de una persona determina qué prácticas de piedad debe realizar. Así por ejemplo, para evitar la precipita-

ción a la hora de hacer los ejercicios a causa de las múltiples ocupaciones, el Santo comenta a una persona: «A aquellos que están muy ocupados, les aconsejo hacer los ejercicios espirituales brevemente, aplicándose a ellos con igualdad de espíritu, que es uno de los más ilustres adornos de la vida cristiana y uno de los medios más amables para adquirir y conservar la gracia de Dios y a la vez edificar al prójimo»¹¹⁰.

EL ESPÍRITU DE LOS EJERCICIOS

Francisco quiere que este reglamento de vida se realice de acuerdo con el padre espiritual y, que los ejercicios espirituales que lo constituyen se practiquen con libertad de espíritu. En una larga carta dirigida a santa Juana de Chantal el 14 de octubre de 1604, después de exponerle detalladamente el contenido de su reglamento espiritual, le explica cómo ha de poner en práctica esos ejercicios. San Francisco comenta a la santa: «En séptimo lugar, sobre el espíritu de libertad, os diré en qué consiste. Todo hombre de bien está libre de las acciones de pecado mortal y no une a ellas sus afectos: esta es una voluntad necesaria para la salvación; ahora no me refiero a ella. La libertad de la que hablo es la libertad de los *hijos* bienamados. Y, ¿qué es? Es un desprendimiento del corazón cristiano de todas las cosas, para seguir la voluntad de Dios previamente reconocida. Entenderéis mejor lo que os quiero decir si Dios me da la gracia de exponeros las señales, signos, afectos y ocasiones de esta libertad».

«Nosotros pedimos a Dios, ante todo, que *su nombre sea santificado*, que *venga su reino*, que *su voluntad sea hecha en la tierra como en el cielo* (Mat. 6, 9-10). Todo esto no es otra cosa que el espíritu de libertad; ya que, mientras que el nombre de Dios sea santificado, que su Majestad reine en nosotros, que su voluntad sea hecha, el espíritu no se inquietará por otra cosa».

«Primera señal. El corazón que tiene esta libertad no está en absoluto ligado a las consolaciones, sino que recibe las aflicciones con toda la dulzura que la carne le pueda permitir. No digo que no ame y no desee los consuelos, sino que digo que no pone su corazón en ellos. Segunda señal. No pone sus afectos en los ejercicios espirituales; de forma que si, por enfermedad o cualquier otro accidente, no puede realizarlos, no tiene ninguna pesadumbre. No digo, sin embargo, que no los ame, sino que no se apegue a ellos. Tercera señal. No pierde nunca su alegría, porque ninguna privación produce tristeza en aquél que no tiene su corazón ligado a nada. No digo que no la pierda, pero será por poco tiempo».

«Los efectos de esta libertad son una gran suavidad de espíritu, una gran dulzura y condescendencia para todo aquello que no es pecado ni peligro de pecado; este humor es dulcemente dócil a las acciones de toda virtud y caridad. Por ejemplo: Un alma apegada al ejercicio de la meditación, interrúmpela y la verás salir con disgusto, apresurada y aturdida. Un alma que tiene la verdadera libertad, saldrá con un rostro igual y un corazón gracioso respecto al inoportuno que la había incomodado, ya que le da lo mismo, servir a Dios en la meditación o servirlo soportando al prójimo; lo uno y lo otro es voluntad de Dios, pero soportar al prójimo es necesario en este momento. Las ocasiones para practicar esta libertad son todas las cosas que llegan contra nuestra inclinación; ya que aquél que no está ligado en sus inclinaciones no se impacienta cuando ellas son contrariadas».

Y continúa el Santo: «Esta libertad tiene dos vicios contrarios: la inestabilidad o la disolución y apretura —estrechez— o servidumbre. La inestabilidad de espíritu o disolución es un cierto exceso de libertad por la cual se quiere cambiar de ejercicio, de estado de vida, sin razón ni conocimiento de que esto sea la voluntad de Dios. A la menor ocasión se cambia de ejercicio, de propósito, de regla; por cualquier pequeña ocurrencia se deja su regla y su laudable costumbre, y por ello, el corazón se disipa y se pierde, y es como un vergel abierto por todos lados, cuyos frutos no son para el dueño sino para todos los transeúntes».

«La estrechez o servidumbre es una cierta falta de libertad por la cual el espíritu está agobiado de fastidio o de cólera cuando no puede hacer lo que tiene previsto, aunque pueda hacer alguna cosa mejor. Por ejemplo: deseo hacer la meditación todos los días por la mañana; si tengo el espíritu de inestabilidad o disolución, a la menor ocasión la retrasaré a la tarde: por un perro que no me ha dejado dormir, por una carta que es preciso escribir, si bien nadie me apremia. Al contrario, si tengo el espíritu de estrechez o servidumbre, no dejaré mi meditación, aunque un enfermo tenga gran necesidad de mi asistencia en ese momento, o aunque tenga un despacho de gran importancia y que no pueda ser diferido; y así en otros temas».

«Me queda deciros dos o tres ejemplos de esta libertad, que os ayudarán a conocer mejor lo que yo no sé decir. Pero antes es preciso que os diga dos reglas para no tropezar en este punto. Una es que una persona no debe dejar nunca sus ejercicios y las reglas comunes de la virtudes salvo que vea la voluntad de Dios en otra cosa. La voluntad de Dios se manifiesta de dos formas: por la necesidad y por la caridad. Yo quiero predicar esta Cuaresma en un pequeño lugar de mi diócesis.

Sin embargo si caigo enfermo o me rompo una pierna, no tengo que incomodarme ni inquietarme por no poder predicar, ya que es cosa cierta que la voluntad de Dios es que le sirva sufriendo y no predicando. Si no estoy enfermo, pero se presenta la ocasión de ir a otro lugar donde, si no voy, se harían hugonotes, he aquí la voluntad de Dios bastante clara para hacerme cambiar suavemente mi propósito».

«La segunda regla es que, aunque es preciso usar de la libertad por caridad, es necesario que sea sin escándalo y sin injusticia. Por ejemplo, yo sé que sería más útil en alguna parte lejos de mi diócesis: no debo usar esta libertad, porque estoy obligado aquí. Así, es una falsa libertad que las mujeres casadas se alejen de sus maridos sin causa justificada, bajo pretexto de devoción y caridad. De manera que esta libertad no perjudique jamás las vocaciones —*vacationes*—; al contrario, hace que cada uno se contente con la suya, ya que cada uno debe saber que la voluntad de Dios es que permanezca en ella».

»Olvidaba decir que la voluntad de Dios se conoce no solamente por la necesidad y caridad, sino también por la obediencia; de forma que el que recibe un mandato debe creer que es voluntad de Dios ¿No es esto demasiado? Si, pero mi espíritu corre más rápido de lo que quiero, llevado por el deseo de servir»¹¹¹.

La extensión con que el Santo explica la libertad de espíritu nos muestra la importancia que esta doctrina tiene dentro de la espiritualidad salesiana. En todos los consejos dados por san Francisco subyace esta enseñanza. La única solicitud del cristiano ha de ser cumplir la voluntad de Dios, solamente en ella ha de poner sus afectos. Todo lo demás estará en función de esto, incluso los ejercicios de piedad —que por otra parte han de ser muy amados—. «La doctrina cristiana —dice— nos enseña que es preciso alabar a Dios *en todo tiempo* (Ps. 33, 1): al comer, al beber, al velar y al dormir, de día y de noche, ya que en todo momento sentimos los efectos de su misericordia. Todos los buenos cristianos lo hacen cuando asisten a los Oficios o van a la iglesia para conocer a Dios, alabarle y adorarle, y cuando entre sus otras ocupaciones lo bendicen e invocan»¹¹².

LOS DEBERES DE LA *VACATION*

La respuesta a nuestra vocación cristiana se ha de concretar, entre otras cosas, en el cuidado de nuestras prácticas de piedad. Pero esta solicitud tiene siempre un carácter de medio. El fin ha de ser siempre

cumplir cada vez con más perfección la voluntad de Dios. Por lo expuesto en los capítulos anteriores podemos deducir el alcance de este principio salesiano, que por otra parte viene comentado al hablar de la libertad de espíritu.

Si el cristiano ha de cumplir cada vez más acabadamente la voluntad de Dios y ésta se manifiesta de una manera clara en los mandamientos y en los deberes de nuestra vocación —*vacation*—, se entiende muy bien la afirmación salesiana de que la práctica de la devoción no sólo no dificulta nuestras obligaciones, sino que nos lleva a cumplirlas de forma más acabada. De otro modo la devoción sería falsa y tendríamos que corregir nuestra actitud. Si nuestra respuesta a la llamada divina a la perfección se contraponen a las obligaciones de nuestra vocación, no estaríamos viviendo la práctica de la devoción según el espíritu salesiano. Por ello san Francisco considera una tentación el deseo de salir de la *vacation* en la que nos encontramos. Esto lleva al Santo a decir con gran energía a la Presidenta Le Blanc de Mions: «Os digo firmemente, mi querida Hija, que respecto al tema de vuestra antigua tentación, serváis fielmente a la voluntad de Dios y a su providencia conformándoos con toda humildad y sinceridad al beneplácito celestial, por el cual os encontráis en el estado en el que estáis. Es preciso permanecer en la barca en la que uno se encuentra, para hacer el trayecto de esta vida a la otra, y que se permanezca en ella voluntaria y amablemente»¹¹³. En una carta a santa Juana de Chantal, Francisco concreta un poco más: «mientras Dios quiera que le sirvamos, sigamos y amemos en el mundo, estaremos gozosos en él, y como este Santo servicio será lo único que hagamos o deseemos, hallaremos contento en vivir. Quedad en paz, hija mía; haced bien aquello que hagáis mientras seguís en el mundo, hacedlo de buen grado, y creed que Dios lo aceptará mejor que cien retiros que hicierais por vuestra voluntad y amor»¹¹⁴.

En otra ocasión el Santo anima a la madre de Chantal, agobiada con muchas ocupaciones: «Bendigamos a Dios que os ha hecho llegar al lugar a que os llamaban los asuntos que había confiado a vuestros brazos. Querida hija, aplicad el trabajo y ajetreo que en ello sufrís a la gloria de la divina Majestad, por cuyo amor sufrís; tratad los negocios de la tierra con los ojos firmes en el cielo. Seguiré estando tan cerca de vuestra alma como vos misma, aplicaré con celo la bendición de los sacrificios divinos sobre vuestros trabajos, a fin de que sean dulces y útiles al Santo amor de Dios, para cuya práctica más perfecta habéis llegado a la renuncia de todas las ocasiones de distracción. Querida hija mía, todo lo que se hace por amor es amor; el trabajo, sí, incluso la muerte, no es más que amor, cuando por amor la recibimos»¹¹⁵.

San Francisco propone a la santa hacer bien sus obligaciones y buscar a Dios en medio de sus trabajos. En uno de sus sermones el Santo explica una forma de hacerlo. «Los mundanos —dice— hacen muchas obras buenas en sí mismas, pero faltando la sal de la buena intención, vienen casi todas a corromperse y a ser desagradables a la divina Majestad. ¡Oh Dios, si nosotros que estamos dedicados al servicio de la divina Bondad hiciéramos la centésima parte de las cosas que los cortesanos de los reyes y de los príncipes hacen por ellos, indudablemente seríamos todos santos. Qué de vigiliias insoportables y otros trabajos tanto del cuerpo como del espíritu!, y sin embargo, estas pobres gentes desperdician la mayor parte de sus fatigas, por falta de levantar sus intenciones, y de hacerlas porque los reyes y los príncipes ocupan el lugar de Dios en cuanto a las cosas temporales, y por tanto es preciso honrarlos y servirlos de buen corazón. La intención recta es la que hace nuestras obras meritorias de la vida eterna, y, como hemos dicho, las obras indiferentes, incluso las necesarias para la conservación de nuestra vida, son meritorias y muy agradables a nuestro Señor»¹¹⁶.

Francisco propone que en todo nuestro actuar busquemos solamente servir a Dios; por lo tanto este es el espíritu que debemos tener a la hora de cumplir nuestras obligaciones. Esto se puede hacer en cualquier empresa que se ponga en práctica puesto que Francisco no considera contrarios el amor de Dios y cualquier otro fin humano bueno y noble. En el capítulo 14 del libro XI del *Tratado* el Santo dice al respecto: «Purifiquemos, Teótimo, todas nuestras intenciones cuanto podamos; ya que podemos derramar sobre todas las obras virtuosas el motivo sagrado del divino amor ¿por qué no hacerlo? Y ¿cómo? Rechazando en toda ocasión los motivos viciosos, como la vanagloria y el propio interés; valorando los buenos motivos que nos inducen a emprender la acción actual para escoger el motivo del santo amor, el más excelente de todos, para regar con él y empapar a todos los demás. Por ejemplo, si quiero exponerme con valor a los azares de la guerra, lo puedo hacer considerando diversos motivos; el motivo natural de mi empresa sería la fuerza y el denuedo que empujan a acometer con razón cosas arduas; pero además puedo tener varios otros, como el de obedecer al príncipe a quien sirvo, el del amor hacia la comunidad, el de la magnanimidad, que me hace disfrutar en la grandeza de la acción. Voy hacia el peligro empujado por estos motivos, mas para elevarlos al grado del amor divino y purificarlos perfectamente, diré en mi alma, de todo corazón: “¡Oh Dios Eterno y amor especialísimo de mis amores!, si el valor de mi pecho, la obediencia al príncipe, el amor a la patria y la magnanimidad de esta empresa no te fuesen agradables,

jamás siguiera yo los impulsos que ahora siento; pero como te agradan, abrazo su ejecución y no quiero secundar mi tendencia natural, sino porque tú la amas me la inspiras así»¹¹⁷.

Es más, Francisco considera que las obligaciones de nuestra *vacation* no impiden ni dificultan la práctica del amor de Dios. «La curiosidad, la ambición, la inquietud, la inadvertencia y la desconsideración del fin del hombre, son causas de que tengamos mil veces más impedimentos que asuntos, más tráfago que trabajo, más ocupación que faena; esas molestias, Teótimo, es decir, las necias, vanas y superfluas atenciones, con las cuales nos cargamos, son las que apartan del amor de Dios y no los verdaderos y legítimos deberes de nuestra vocación —*vacation*—»¹¹⁸. Porque esa dedicación exclusiva a las obligaciones de nuestra vocación es una señal clara de que tenemos el corazón en el Señor, ya que «si el corazón que aspira al amor divino está muy ocupado en los asuntos terrenos y temporales, florecerá tarde y con dificultad; si sólo vive o está en el mundo lo que su condición requiere, lo veréis pronto florecer en caridad y esparcir un grato aroma»¹¹⁹. Porque en este caso entra en asuntos mundanos para hacer la voluntad de Dios y «Dios cuida igualmente de los que van al palacio, a la corte o a la guerra sólo por necesidad de su obligación»¹²⁰.

En este caso el cristiano ha de vivir el justo medio entre dos extremos ya que «no se debe ser ni tan temeroso que se abandonen los buenos y justos negocios por no ir, ni tan arrogante ni presuntuoso como para ir o permanecer allá sin la expresa necesidad del deber y los negocios»¹²¹. El cristiano por tanto ha de dedicarse a lo estrictamente necesario, aunque con gran solicitud y provecho. Tenemos que cumplir nuestras obligaciones con la conciencia clara de que ellas no dificultan el trato con Dios.

Esta es la idea de fondo en todo el planteamiento salesiano que vuelve a repetirse en el *Tratado* un poco más adelante: «Ya ves —leemos— cómo las ocupaciones necesarias a cada uno según la vocación, lejos de disminuir el amor divino, lo acrecientan, dorando, por así decirlo, el trabajo de la devoción»¹²². El equilibrio salesiano es claro, nuestras obligaciones no dificultan la devoción y a su vez la devoción, cuando es verdadera, no dificulta nuestras obligaciones. «Por tanto, amada Filotea, sé cuidadosa y diligente en todos tus asuntos, pues Dios te los ha confiado y quiere que sea así; pero en lo posible no te dejes dominar por la inquietud, es decir, no los tomes tan a pecho que llegues a perder la tranquilidad y la paz de espíritu; no obres con demasiada ansiedad y ardor, no te apresures en tu cometido, toda suerte de apresuramiento turba la razón y nubla el juicio, impidiendo hacer la obligación»¹²³.

Francisco anima al cristiano a cumplir bien sus obligaciones, porque esa es la voluntad de Dios; pero sin olvidar que esa solicitud le viene de un mandato divino; por ello aconseja comportarse como los niños pequeños, «que con una mano se agarran a sus padres y con la otra cogen fresas o moras de los cercados; palpando y reuniendo los bienes de este mundo con una mano, coge siempre con la otra la mano del Padre celestial, volviéndote de vez en cuando a Él para comprobar que está contento con tu manera de obrar. Ten mucho cuidado de no soltarte de su mano y protección creyendo que así obtendrás mayor ventaja; si Él te abandona, no podrás dar un paso sin caer de bruces a tierra. Quiero decirte con esto, Filotea, que entre los quehaceres y las ocupaciones comunes, que no requieren una tensión constante para que resulten bien, mires a Dios de vez en cuando, como hacen los que navegan por la mar, que para llegar al puerto avizoran más la altura del cielo que el punto por donde van; de esta forma Dios trabajará contigo y tu empresa quedará colmada de consuelo»¹²⁴. Como al realizar esos quehaceres se cumple un encargo divino, el cristiano ha de contrastar de vez en cuando su actuación y comprobar que a través de ella hace lo que Dios quiere.

Por todo lo dicho hasta ahora, nos parece acertada la crítica de E. Bordeaux a algunas conclusiones realizadas por Fortunato Strowsky, referidas a este aspecto de la espiritualidad salesiana. Bordeaux comenta: «En el vívido y erudito trabajo que le consagra [a Francisco de Sales] Fortunato Strowsky observa que esa dirección [espiritual] hacía a quienes la seguían inhábiles para la vida exterior, y en apoyo de esta tesis cita el incidente alusivo al duque de Borgoña, educado por Fenelón con arreglo a idénticos principios, e incapaz, estando al frente de un ejército, de pensar en otra cosa que en vigilar o conservar la propia devoción. ¡Qué conmisericordia, por el contrario, hubiera inspirado a nuestro Santo ese desgraciado príncipe —continúa Bordeaux—, y con qué facilidad le hubiera corregido y encarrilado! Ya hemos visto que en toda ocasión coloca en primer término las obligaciones del estado respectivo —*vacation*, diríamos nosotros—. Cuando muere san Francisco de Sales, la señora de Chantal, su espiritual heredera y sucesora, continúa dedicada a sus ocupaciones. El más acerbo dolor no debe privarnos ni del dominio de nosotros mismos ni amortiguar ni desviar nuestras actividades. Y con mayor razón debe decirse otro tanto de todo trastorno espiritual y aún de las prácticas religiosas»¹²⁵.

La crítica a Strowsky nos parece certera. La interpretación de éste no está conforme con el equilibrio salesiano ante las ocupaciones tal y como lo hemos expuesto anteriormente. Lo que quizá se podría aducir

es que el planteamiento salesiano posee un carácter más positivo, porque Francisco se limita a la *obligación* y por ello comenta que Dios ayuda solamente cuando se actúa movido por expresa necesidad del deber.

Para entender mejor este planteamiento sería interesante analizar con más detalle cuál es la concepción de Francisco de Sales sobre trabajo y el mundo.

CONCLUSIONES

Francisco considera que el hombre sin su vinculación a Dios es un ser sin sentido. Después de la caída del pecado original, permanece en la naturaleza humana una inclinación natural a amar a Dios sobre todas las cosas. Esta inclinación se manifiesta en que el hombre en todo su actuar busca la felicidad, que no puede encontrar sin Dios.

Afirma nuestro autor no sólo una voluntad universal salvífica de Dios sobre cada uno de los hombres, sino una providencia particular por la que llama a cada hombre a una perfección personal. Para ello Dios distribuye gracias abundantes. La consecución o no de este fin depende exclusivamente de la correspondencia humana.

El centro de la ascética salesiana es el *amor*. Esto es lo común en todos los salvados. La perfección según Francisco de Sales es la *perfectio Charitatis*, que comprende el amor a Dios y al prójimo. Esta perfección, por tanto, no es algo exclusivo de almas privilegiadas, sino que ha de ser buscada por todos.

El término *vocación* tiene tres acepciones dentro de la doctrina salesiana. Francisco utiliza esta palabra con sentido de llamada, camino personal y camino institucional.

Todos los hombres son llamados por Dios a la Iglesia. Los cristianos son los portadores de esa llamada: en ellos se ha hecho eficaz la llamada divina por el bautismo. Esta llamada bautismal es llamada a la perfección de la caridad y principio de todos los dones divinos. Cualquier llamada posterior no es más que una actualización por parte de Dios de esa llamada originaria.

La vocación de Dios a la perfección es considerada por san Francisco como una inspiración divina incluida dentro de la providencia personal de Dios para cada hombre. Como consecuencia, esta llamada no puede ser predicha ni tiene una forma predeterminada. Es algo misterioso.

Junto a esta llamada a la perfección, Dios determina el modo como quiere ser servido, es decir, el camino que el hombre ha de seguir en su respuesta a esa llamada. Esta es la segunda acepción del término voca-

ción. Este camino es siempre personal. Sin embargo, puede o no coincidir con un camino previamente reconocido por la Iglesia, camino institucionalizado —tercera acepción de vocación—. El camino personal viene denominado por el Santo con la palabra «*vacation*» que abarca la condición, estado y oficio de una persona.

Francisco considera que en todo lugar se puede alcanzar la perfección. Pero el camino más seguro y el más rápido para conseguirlo es la Religión. Admite la posibilidad de ser santo en medio del mundo, pero la realidad que le rodea le produce un cierto desengaño.

La *vida devota* es tratada por nuestro autor como una vocación personal. Es una llamada prevista por Dios desde la eternidad y que exige una respuesta por parte del hombre. El vínculo por el que una persona se une a la devoción tiene un cierto carácter contractual en el que las partes son la persona y la Iglesia representada por el director espiritual.

El edificio espiritual del cristiano que vive en el mundo se encuentra apoyado en dos columnas: la vocación y la «*vacation*». Francisco propone como respuesta a la vocación un régimen o reglamento de vida —que incluye unos ejercicios de piedad, unas normas de conducta y la práctica de los sacramentos—, y el cultivo de las virtudes. La concreción práctica del reglamento y las virtudes viene determinada por la *vacation* personal.

Los deberes que se derivan de la *vacation* —estado, condición y oficio—, son algo necesario que hay que cumplir. El cuidado de estos deberes es una condición *sine qua non* para alcanzar la verdadera devoción. Francisco los sitúa al nivel de los mandamientos: son algo básico para el cristiano devoto.

San Francisco tiene una visión más bien negativa del mundo y de las realidades temporales. El mundo, después del pecado original, se opone a los designios divinos. La vida en este mundo tiene como único fin alcanzar el paraíso. Por tanto el cristiano ha de tener el corazón en la eternidad y usar del mundo en la medida en que viene exigido por su *vacation*.

El trabajo es considerado por Francisco de Sales como un remedio ascético, un modo de ganar en la virtud. También considera nuestro autor como trabajo el conjunto de esfuerzos que son necesarios para la salvación.

En un primer momento, Dios manda al hombre trabajar para guardarlo de mal. El trabajo se convierte después del pecado original en algo necesario para la mayor parte de los hombres.

Si las obligaciones de la *vacation* lo permiten, el cristiano se dedicará solícitamente a cultivar sus ejercicios espirituales y a las obras de pie-

dad: limosna, visita a enfermos, etc. En el caso en que estas obligaciones sean pocas, las obras de misericordia y los ejercicios de piedad ocuparán un primer lugar en la vida del cristiano devoto.

La actitud del cristiano ante los bienes terrenos es la de un perfecto desprendimiento. Deberá cuidar sus negocios porque Dios lo quiere, pero sin poner el corazón en ellos y siempre con la mirada puesta en Dios.

El matrimonio es considerado por san Francisco como una realidad santa y un camino de santidad.

El devoto ha de cumplir solícitamente todos los deberes que se derivan de su vocación matrimonial. Los más importantes son —según Francisco de Sales— el débito y la educación de los hijos.

La estructura del matrimonio, según Francisco de Sales, es jerárquica. El hombre hace cabeza sobre la mujer, esto sin embargo no le da derecho a ser un tirano.

Francisco considera las relaciones conyugales como algo inferior en sí mismo, pero meritorio cuando se hace por amor de Dios. Considera que el día que se comulga no hay ninguna irreverencia al dar el débito matrimonial siempre que la parte que ha comulgado no tome la iniciativa. Si es ésta quien pide el débito, cometería un pecado venial leve.

Los esposos han de someterse siempre en las relaciones conyugales al plan previsto por Dios al instaurar el matrimonio. El fin ha de ser siempre la procreación —incluso cuando por algún motivo ésta sea imposible—, y la relación ha de cumplir siempre las normas previstas por Dios.

A modo de resumen podríamos decir que la vocación personal de un cristiano que vive en medio del mundo viene determinada por los deberes que se derivan de su *vacation*. Son deberes que ha de cumplir con gran fidelidad. Sin embargo, Francisco de Sales no parece ir más allá del mero y riguroso cumplimiento de esos deberes.

Nuestro autor no considera los deberes de *vacation* como un auténtico camino de santificación. Como hemos dicho más arriba, sólo son condición necesaria para alcanzar la verdadera devoción. Ve con claridad que no cumplir esos deberes sería un auténtico desorden, pero no parece adjudicarles, a la hora de alcanzar la perfección, un papel más positivo.

NOTAS

1. *Oeuvres*, IX, 364.
2. *Oeuvres*, IX, 390-391.
3. *Oeuvres*, XVIII, 351.
4. *Oeuvres*, XIV, 134.
5. *Oeuvres*, XX, 282.
6. *Oeuvres*, XIV, 10.
7. *Oeuvres*, XIII, 101-102.
8. *Oeuvres*, XX, 331.
9. *Oeuvres*, XIX, 217-218.
10. *Oeuvres*, XVII, 225.
11. *Oeuvres*, XX, 356.
12. *Oeuvres*, X, 368.
13. Tratado, L. VIII, c. 14. (*Oeuvres*, V, 105-107).
14. *Oeuvres*, XIV, 325-326.
15. *Oeuvres*, X, 427.
16. *Oeuvres*, XXI, 38.
17. *Oeuvres*, IX, 364.
18. *Oeuvres*, XXI, 38.
19. *Oeuvres*, XXI, 6.
20. Cartas espirituales, pp. 372-373. (*Oeuvres*, XIX, 331).
21. *Oeuvres*, XXVI, 372. Francisco de Sales está planteando, de entrada, la elección entre permanecer en el mundo o retirarse a la vida religiosa.
22. *Oeuvres*, VIII, 108.
23. Mt. XXII, 3-14 y XX, 16.
24. *Oeuvres*, VIII, 109-111. San Francisco dice: «*Vocatione efficaci vocati sunt*». Hemos traducido por *gracia eficaz de la vocación* siguiendo el texto francés de Mackey. Este contexto nos explica muy bien el sentido que Francisco da al término vocación cuando lo utiliza en el *Tratado del Amor de Dios*, Libro III, capítulo 5. Reproducimos el pasaje quizá un poco largo, pero pensamos que merece la pena: «Quiso [Dios] con voluntad verdadera que, aún después del pecado de Adán, todos los hombres se salven; pero de forma y con los medios convenientes a la condición de su naturaleza, dotada de libre albedrío; es decir, quiso la salvación de todos los que quisieran contribuir con su consentimiento a las gracias y favores que les prepararía y concedería para este fin. Entre estos favores, quiso que la vocación fuese el primero, pero de tal manera relacionada con nuestro libre albedrío, que la pudiésemos aceptar o rechazar según nuestro beneplácito. A los que previó que la aceptarían, determinó concederles los movimientos divinos de la penitencia; a los que secunda-

ran estos movimientos dispuso enriquecerlos con el don de la santa caridad; a los que tuvieran esa virtud, estableció otorgarles los medios necesarios para la perseverancia, y a los que emplearen tales divinos medios, resolvió darles la perseverancia final y la felicidad gloriosa de su amor eterno».

«Podemos darnos razón del orden de los efectos de la Providencia, en lo que respecta a nuestra salvación, bajando desde el primero hasta el último; es decir, desde el fruto, que es la gloria, hasta la raíz, que es la redención. Porque la divina bondad concede la gloria en relación de los méritos; los méritos, en relación de la caridad; la caridad, en relación de la penitencia; la penitencia, en relación de la obediencia a la vocación, y la obediencia a la vocación, en relación de la redención de Jesucristo, sobre la cual se apoya toda esta mística escala de Jacob, tanto de la parte del cielo, pues que llega por arriba al seno amoroso donde el Padre Eterno recibe a los elegidos para glorificarlos, como del lado de la tierra, por estar plantada sobre el costado abierto del Salvador, muerto en el monte Calvario para este fin». (*Oeuvres*, IV, 185).

25. *Oeuvres*, IX, 392-393. Ver también los grados de perfección con que se puede vivir el Mandamiento del Amor: Tratado, L. X, cc. 4 y 5. (*Oeuvres*, V, 176-185).
26. *Oeuvres*, X, 80-81.
27. *Oeuvres*, IX, 391-392.
28. *Oeuvres*, IX, 308-309.
29. *Oeuvres*, X, 301-302.
30. *Oeuvres*, X, 300.
31. *Oeuvres*, XVII, 233.
32. Cartas espirituales, p. 409. (*Oeuvres*, XX, 288).
33. Cartas espirituales, p. 376. (*Oeuvres*, XIX, 344-345).
34. Cartas espirituales, p. 97-98. (*Oeuvres*, XIII, 205). Por eso, ante la inquietud de Juana de Chantal por entrar en Religión, el Santo le dice: «Pero no, yo no os había dicho que no tuvieseis ninguna esperanza ni ningún pensamiento, sino más bien que no os entregaseis en ello; porque es cierto que no hay nada que nos impida tanto perfeccionarnos en nuestra vocación como aspirar a otra, en lugar de trabajar en el campo donde nos encontramos, enviamos nuestros bueyes con el arado a otra parte, al campo del nuestro vecino, donde sin embargo no podemos cosechar este año. Todo esto es una pérdida de tiempo, y es imposible que, teniendo nuestros pensamientos y esperanzas en otro lado, podamos aplicar nuestro corazón a la conquista de las virtudes requeridas por el lugar donde nos encontramos. No, hija mía, Jacob no amaba bien a Lia mientras deseaba a Raquel; guardad esta máxima, porque es muy verdadera». (*Oeuvres*, XIII, 206-207).
35. *Oeuvres*, X, 59.
36. *Oeuvres*, IX, 215.
37. *Oeuvres*, IX, 203.
38. *Oeuvres*, XIII, 207. Francisco de Sales no asocia, en este texto, el hecho de abandonarlo todo con entrar en Religión. Ello nos hace pensar que san Francisco encontraba tantas dificultades para vivir la perfección en el mundo porque la única manera de santificarse en él era por medio de un camino personal. Es decir, no existía ningún camino institucional —y no sabemos si llegó a vislumbrarlo—, que ayudara a la gente del mundo a adquirir la perfección; en contraste con la variedad de caminos que se ofrecían en la Religión. Algo más diremos sobre esto al hablar de la vida devota.
39. Tratado, L. X, c. 4. (*Oeuvres*, V, 179).
40. Tratado, L. VIII, c. 6. (*Oeuvres*, V, 76).
41. *Oeuvres*, XXI, 38.

42. *Ibidem*.
43. *Oeuvres*, X, 262.
44. *Oeuvres*, X, 23-24.
45. *Oeuvres*, IX, 247.
46. *Oeuvres*, VIII, 416.
47. *Oeuvres*, III, 19. En el texto dado por la edición de Annecy habla de «qualite et vacation». Sin embargo el resto de los manuscritos en vez del término *vacation*, utiliza el término *vocation*, esto da una idea de las dudas del Santo a la hora de dar un contenido preciso a la palabra vocación. El significado de la palabra *vacation* según el *Lexique des Oeuvres Completes de saint François de Sales*, Henri LEMAIRE, *o.c.*, es el de *Metier*: oficio.
48. Introducción, P. I, c. 3. (*Oeuvres*, III, 20).
49. *Ibidem*.
50. *Ibidem*. En un manuscrito aparece el termino *vocation* en vez del término *vacation*.
51. Ver p. 38.
52. Introducción, Prólogo. (*Oeuvres*, V, 8).
53. Resulta llamativo observar como P. SEROUET en un artículo sobre san Francisco de Sales recogido en el «Dictionnaire de Spiritualité» 5 (1964) col. 1057-1097, no hace ninguna mención a la protestación salesiana.
54. Hemos subrayado este aspecto porque —como vimos anteriormente— la primera manifestación de la vocación se da a través de deseo.
55. Introducción, P. I, c. 18. (*Oeuvres*, III, 55).
56. *Ibidem*. (*Oeuvres*, III, 55).
57. Introducción, P. I, c. 18. (*Oeuvres*, III, 56).
58. Introducción, P. V, c. 2. (*Oeuvres*, III, 342).
59. *Ibidem*. (*Oeuvres*, III, 342).
60. *Ibidem*. (*Oeuvres*, III, 342).
61. *Ibidem*. (*Oeuvres*, III, 342).
62. Introducción, P. V, c. 13. (*Oeuvres*, III, 358).
63. Introducción, P. V, c. 14. (*Oeuvres*, III, 359).
64. *Ibidem*. (*Oeuvres*, III, 360).
65. Introducción, P. V, c. 16. (*Oeuvres*, III, 362).
66. Introducción, P. V., c. 18. (*Oeuvres*, III, 365).
67. Introducción, P. I, c. XXI. (*Oeuvres*, III, 61).
68. *Ibidem*.
69. Introducción, P. I, c. XX. (*Oeuvres*, III, 60).
70. Introducción, P. I, c. XX. (*Oeuvres*, III, 60).
71. Introducción, P. V, c. 2. (*Oeuvres*, III, 341-342).
72. Introducción, P. V, c. 15. (*Oeuvres*, III, 361).
73. Introducción, P. V, c. 17. (*Oeuvres*, III, 363-364).
74. Introducción, P. III, c. 1. (*Oeuvres*, III, 124).
75. *Ibidem*. (*Oeuvres*, III, 125).
76. Introducción, P. III, c. 6. (*Oeuvres*, III, 154). Parece interesante señalar que en el resto de los manuscritos aparece el término *vocation* en lugar de *vacation*.
77. Introducción, P. III, c. 11. (*Oeuvres*, III, 172-173). Hemos cambiado la traducción de la BAC intentando ceñirnos más al original francés.
78. *Oeuvres*, XXI, 3-4.
79. Cartas espirituales, p. 461. (*Oeuvres*, XVIII, 19-20).
80. *Oeuvres*, XVIII, 16.
81. Cartas espirituales p. 314. (*Oeuvres*, XV, 180).

82. Introducción, P. I, c. 3. (*Oeuvres*, III, 21).
83. *Oeuvres*, VI, 225.
84. *Oeuvres*, XX, 170-171.
85. Quizá esta situación no se hubiera dado si el santo hubiera fundado una congregación masculina a quien podría haber enseñado el espíritu de la vida devota para la dirección de personas seculares.
86. *Oeuvres*, X, 249.
87. *Ibidem*, p. 251.
88. *Ibidem*, p. 252.
89. *Oeuvres*, XII, 263-265.
90. Otras acepciones de vocación.
 Antes de pasar a analizar la vida del cristiano en el mundo, parece interesante señalar otras alusiones salesianas sobre la vocación. En efecto, en el *Tratado del Amor de Dios* al explicar las inspiraciones divinas, Francisco habla de la existencia de vocaciones poderosas, que son consecuencia de una llamada irresistible, como la que sufrió, por ejemplo, san Pablo. Este tipo de vocación viene analizada por el Santo, junto con otras, en el *Primer Título del Código de Fabriano*. Al analizar la segunda característica de los herejes, expone que estos no tienen vocación. A lo largo de este apartado, Francisco de Sales habla de vocación ordinaria y extraordinaria, y de vocación mediata e inmediata, y considera que los Apóstoles fueron llamados inmediatamente por Cristo y que su vocación era extraordinaria (cfr. *Oeuvres*, XXIII, 136).
 En contraposición la de los obispos sería mediata —porque se hace a través de un hombre— y ordinaria (*Ibidem*, p. 139). Afirma por último nuestro autor que toda vocación extraordinaria ha de ser aprobada por la ordinaria ya que Cristo no está dividido contra sí (*Ibidem*, p. 140). Estas son las mismas ideas que subyacen en las *Controversias*, donde el Santo expone cómo la misión es signo claro de la existencia de vocación, ya que «quien quiera enseñar y tener rango de pastor en la Iglesia debe ser enviado. Dice san Pablo: *Quomodo praedicabunt nisi mittantur?* “¿Cómo predicarán sin ser enviados?” (Rom., X, 15)». (*Oeuvres*, I, 23).
91. Introducción, P. I, c. 2. (*Oeuvres*, III, 18-19).
92. Tratado, L. X, c. 6. (*Oeuvres*, V, 186-187).
93. Tratado, L. X, c. 10. (*Oeuvres*, V, 203).
94. Nos referimos a la respuesta a los mandamientos.
95. *Oeuvres*, XXVI, 188.
96. *Oeuvres*, XX, 21-44 y 111-127.
97. *Oeuvres*, XXVI, 188-189.
98. Introducción, P. II, c. 10.
99. Introducción, P. II, c. 1s.
100. Introducción, P. II, c. 11.
101. Introducción, P. II, c. 17.
102. Introducción, P. II, c. 14.
103. *Ibidem*, c. 20.
104. *Ibidem*, c. 19.
105. *Ibidem*, c. 15.
106. *Ibidem*, c. 1.
107. *Ibidem*, c. 12.
108. *Ibidem*, c. 12.
109. Introducción, P. III, c. 1. (*Oeuvres*, III, 125).
110. *Oeuvres*, XXVI, 254-255.

-
111. *Oeuvres*, XII, 363-365 y 367.
 112. *Oeuvres*, IX, 329-330.
 113. *Oeuvres*, XVII, 369-370.
 114. *Oeuvres*, XIV, 68.
 115. Cartas espirituales, p. 169. (*Oeuvres*, XV, 101).
 116. *Oeuvres*, IX, 247-248.
 117. Tratado, L. XI, c. 14. (*Oeuvres*, V, 288-289).
 118. Tratado, L. XII, c. 4. (*Oeuvres*, V, 325).
 119. Tratado, L. XII, c. 3. (*Oeuvres*, V, 323).
 120. *Ibidem*, c. 5. (*Oeuvres*, V, 327).
 121. *Ibidem*.
 122. Tratado, L. XII, c. 5. (*Oeuvres*, V, 328).
 123. Introducción, P. III, c. 10. (*Oeuvres*, III, 169).
 124. Introducción, P. III, c. 10. (*Oeuvres*, III, 171).
 125. BORDEAUX, E., *San Francisco de Sales y el corazón humano*, traducido por Enrique Tomasich, Barcelona 1925, p. 257.

ÍNDICE DEL EXCERPTUM

PRESENTACIÓN	181
NOTAS DE LA PRESENTACIÓN	183
ÍNDICE DE LA TESIS	185
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	189
TABLA DE ABREVIATURAS DE LA TESIS	195
LA VOCACIÓN EN SAN FRANCISCO DE SALES	197
CAPÍTULO I. LA VOCACIÓN CRISTIANA	197
LA VOCACIÓN EN SU ORIGEN	197
Inclinación a un tipo de vida y vocación	199
Discernimiento de la vocación	200
Actitud ante la vocación	201
Destinatarios de la llamada	202
LA VOCACIÓN COMO CAMINO	204
LA VOCACIÓN COMO CAMINO INSTITUCIONAL	209
LA LLAMADA A LA VIDA DEVOTA	210
Elección de la vida devota	212
Resolución de seguir la vida devota	214
La vida devota y la <i>vacation</i>	216
LA VIDA DEVOTA Y LA VOCACIÓN COMO CAMINO INSTITUCIONAL	219
RELACIÓN VOCACIÓN- <i>VACATION</i>	221
CAPÍTULO II. LA VIDA CRISTIANA EN EL MUNDO	222
INTRODUCCIÓN	222
VISIÓN GENERAL	222
EJERCICIOS ESPIRITUALES	223
EL ESPÍRITU DE LOS EJERCICIOS	225
LOS DEBERES DE LA <i>VACATION</i>	227
CONCLUSIONES	232
NOTAS	235
ÍNDICE DEL EXCERPTUM	241